

Capítulo 4

SOCIABILIDAD E INTEGRACIÓN SOCIAL EN LAS VILLAS DE BAJO FLORES Y DE BARRACAS¹

SILVIA LÉPORE

Introducción

Los habitantes de las villas de Buenos Aires son centro de atención y servicio de diferentes OSC (véanse los alcances del concepto en la Sección 3.1) y de diversos programas sociales del Estado. Por las características estructurales que presentan estos espacios segregados, por el rápido crecimiento demográfico que han tenido en los últimos años y por la persistencia de los déficits en la calidad de vida de sus habitantes, nos proponemos ampliar el conocimiento sobre sus problemas y necesidades más acuciantes, acerca de sus formas de relacionamiento social y del nivel de integración hacia adentro del barrio y con el resto de la ciudad.

El vecindario urbano tiene un rol importante en los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales, de la pobreza y de la exclusión que por lo general no son estudiados y que inciden en la probabilidad que tienen las personas de acumular recursos (Kaztman, 1999). Por ende, la fortaleza de las redes sociales y los vínculos de participación se encuentra relacionada con bloqueos o barreras que surgen de las características mismas del barrio. El capital social de un vecindario consiste en los recursos instalados en la estructura que relaciona a sus miembros y cuya movilización facilita el logro de metas individuales y colectivas (Kaztman, 2000).

¹ Se agradece la colaboración de Daniela Leis, quien tuvo a su cargo la redacción de los aspectos cualitativos de la sección 4.3.1.

Si bien para una parte de la literatura, barrio y vecindario son dos realidades que se visualizan como conceptos sinónimos, otros autores tienden a diferenciarlos o a encontrar un concepto contenido o incluido en el otro, subsumiendo el concepto de barrio en el de vecindario o viceversa.

En este trabajo se concibe a cada una de las villas estudiadas como un barrio, dentro de los cuales hay varios vecindarios. Ésta es la significación compartida con las personas consultadas en ambas villas y que residen allí –sacerdotes y referentes de las OSC locales– o que van a trabajar cotidianamente –maestros, profesores, médicos y referentes de las OSC externas–.

Cuando se establecen relaciones grupales en el barrio, cobra importancia la participación en la vida de la comunidad, ya sea a través de grupos informales u organizaciones de la sociedad civil y la vida pública. En la medida que estas relaciones sean numerosas el “nosotros” colectivo será fuerte y la participación de los habitantes crecerá. Esto tiene más importancia cuando se trata de poblaciones formadas en gran parte por inmigrantes extranjeros, como quedó evidenciado en el análisis de la composición demográfica de las villas presentado en el capítulo 2.

Esto nos lleva a introducir el concepto cohesión social. Cuando la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) hace referencia al mismo, lo define como

la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan. Este concepto [...] permite evitar sesgos excesivamente funcionalistas en términos de mera adaptación a una estructura sistémica, ampliando la visión hacia lo que Alain Touraine llama “la dimensión del actor”. Por ello se privilegia un enfoque demoscópico de las percepciones y valoraciones de la ciudadanía que reflejan su grado de confianza, adhesión y respaldo a un sistema político y un ordenamiento socioeconómico (CEPAL, 2007:19).

Ceteris paribus las percepciones y opiniones de los habitantes de las villas son analizadas en esta investigación para desentrañar la vida social del barrio y sus condiciones de vida.

Para ello se decidió diseñar y aplicar un cuestionario *ad hoc* considerando que era la mejor forma de responder a las inquietudes planteadas. Se quería conocer a las familias que viven en las villas

y para ello se decidió entrevistar a uno de sus integrantes centrales que más conoce sobre los demás miembros del hogar: las mujeres jefas o parejas del jefe. A ellas se agregaron algunos jefes varones sin cónyuge que respondieron por sí y sus hijos. Así surgió la “Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil” (ECVyOSC) que se aplicó a una muestra representativa de hogares familiares de las villas 1-11-14 de Bajo Flores y 21-24-Zavaleta de Barracas.

Para el desarrollo de este capítulo se han seleccionado los indicadores de la encuesta que se refieren a las interacciones sociales de la población de las villas, la cohesión social que se desprende de las estructuras sociales vigentes y la vinculación de las familias con las OSC. El primer gran interrogante que pretende responderse aquí es en qué medida la oferta de bienes y servicios provistos por las OSC se adecua a las necesidades de la población estudiada. Visto desde la perspectiva del sujeto se responderá, por un lado, cuáles son las preocupaciones, problemas y necesidades de las familias de ambas villas; y por el otro, cuál es la apreciación que manifiestan los actores sobre los satisfactores recibidos, ya sean del Estado o de las OSC que actúan en esos espacios, incorporando al análisis los diferenciales por condición migratoria.

La segunda inquietud se refiere al alcance de la oferta de bienes y servicios provistos por las OSC en las dos villas. En este aspecto, el nivel de conocimiento que tienen las personas –en general y según su origen migratorio– acerca de las organizaciones servirá para reconocer la visibilidad de las mismas entre la población estudiada; mientras que el nivel de cobertura de las prestaciones permitirá conocer su incidencia –evaluada, en este caso, del lado de la demanda ya que el lado de la oferta fue ampliamente presentado en el capítulo anterior–.

La tercera cuestión es acerca del entramado de relaciones sociales que caracteriza a estos dos barrios urbanos segregados socialmente. Las OSC que están actuando en los barrios se han incorporado a una estructura de relaciones sociales que ha condicionado su forma de funcionar pero que, a su vez, ha sido modificada con sus intervenciones. Entonces nos preguntamos: ¿las OSC encuentran en las villas una estructura social propicia para sus acciones? ¿En qué medida la población de las villas de Bajo Flores y Barracas participa de las OSC y de otras agrupaciones del barrio? ¿Qué tipo de relaciones interpersonales son más frecuentes entre los habitan-

tes? ¿Qué nivel de confianza tienen en las instituciones? ¿Y en las personas?

Para conocer la estructura social en ambas villas se han incorporado indicadores subjetivos que promueven u obstaculizan la integración social. En este sentido se describirán los sentimientos de pertenencia y desapego al barrio; los conflictos o enfrentamientos que existen en el interior de los mismos según sus habitantes en general y para cada grupo de migrantes en particular; la existencia de sentimientos de prejuicio hacia las personas de diferente origen étnico que componen estas poblaciones y las acciones de discriminación que sufren los residentes villeros por el solo hecho de vivir en la villa.

Este capítulo comprende tres secciones y las conclusiones. En la primera sección se presentan los aspectos teóricos relativos a la sociabilidad e integración social y el conjunto de indicadores seleccionados. En la segunda se describe el diseño de la “Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil”, las consideraciones técnicas y el proceso del relevamiento realizado en campo. La tercera sección, “Sociabilidad e integración social”, está dividida en cuatro acápite con los hallazgos de la investigación. El primero trata sobre las condiciones sociales de vida de las familias, el conocimiento y relación con las OSC y el modo de resolución de sus problemas; el segundo sobre la sociabilidad; el tercero se refiere a diversos aspectos objetivos y subjetivos como la antigüedad de la residencia en el barrio, la participación en actividades conjuntas para su mejoramiento, las motivaciones para vivir allí o desear irse; y el último trata sobre la existencia de conflictos intrabarriales, prejuicios étnicos y discriminación.

Los resultados de la investigación permitirán reconocer si el ambiente social es proclive o no para el desarrollo del barrio, indicando la posibilidad de que se refuercen los lazos sociales entre los habitantes y se fortalezca el capital social mediante la participación en agrupaciones u organizaciones que traspasen los límites residenciales que los segregan. Asimismo, se otorga un papel preponderante a los componentes subjetivos de la cohesión social, algunos como la confianza en instituciones que refieren tanto a organizaciones que tienen presencia y actividad barrial y como a otras que trascienden esos límites y hacen de “puente” para la inclusión de los residentes en el espacio más amplio de la ciudad.

4.1. Consideraciones conceptuales

Louis Wirth en su clásica obra sobre *El urbanismo como modo de vida* publicada en 1938 manifiesta que el tamaño de la concentración urbana es el que determina el tipo de relaciones más o menos personales entre la gente; afirmando luego que estas relaciones personales son las que caracterizan “inherentemente una vecindad” (Wirth, 1968). El barrio, por su parte, aunque también posee relaciones primarias e informales, de ninguna manera se reduce a ellas, ya que es una unidad colectiva “consciente”, de un nivel mayor que la unidad vecinal, con una “personalidad” propia dentro de la ciudad, con límites definidos, con un nombre –que no poseen los vecindarios– y con una “cierta autonomía”. Está constituido por una pluralidad de unidades vecinales y su diferencia es más bien cualitativa, basada en el grado en que se diferencia de otros barrios. Para que pueda hablarse de un barrio es necesario un grado de frecuencia, de proximidad a ciertos lugares, donde se encuentran los equipamientos urbanos, dentro de ciertos límites y en forma distintiva del resto de la ciudad, como condiciones de un comportamiento que se sintetiza en el no ir más allá del mundo del peatón. Siguiendo a Ariel Gravano (2005), sostenemos que la organización del espacio constitutivo del barrio se relaciona estrechamente con los hábitos de consumo, pero que los equipamientos y el consumo si bien son condiciones de la existencia de un barrio deben converger con un cierto grado de cohesión y conciencia colectiva. El barrio sirve de esta manera para reforzar lazos de participación cívico-vecinal. La valorización de lo barrial-local, preconcebido como comunitario, es referenciada en el tipo de relaciones interpersonales “cara a cara” de la vecindad.

Si bien las influencias del contexto barrial se dan por el contenido de las relaciones sociales y redes de amistad deben agregarse, según Katzman, otros dos elementos centrales de ese capital comunitario: la “eficiencia normativa” y la “composición social” del vecindario. La eficiencia normativa implica la existencia de expectativas recíprocas entre los miembros de una comunidad, que regulan y controlan las conductas que podrían poner en riesgo la convivencia civilizada. El resultado es confianza entre los vecinos y sentimientos de seguridad con respecto a la integridad física y a la propiedad. Por su parte, la composición social del vecindario puede ser una fuente importante de oportunidades para

que los hogares mejoren su situación de bienestar ya que se refiere a la probabilidad de que existan espacios adonde se relacionen personas de distintas clases sociales, con diferente propiedad de activos, por lo tanto las que tienen menos se pueden beneficiar de las que más tienen. Así, la composición social del barrio definirá una porción importante de la estructura de oportunidades que tendrán los hogares de menores recursos para incorporar activos como conseguir trabajo, información sobre servicios u obtención de bienes (Kaztman, 1999). En los barrios estudiados este es el papel que tienen los sacerdotes, los maestros, los médicos y las organizaciones con sede afuera de las villas pero que tienen una representación local.

También como parte de la sociabilidad, interesan para este estudio los entramados sociales que las personas forman entre sí porque promueven la existencia y formación del sentido de pertenencia e integración al barrio.

La formación del “nosotros” barrial supone una identidad de gustos e intereses compartidos, que se siente amenazada cuando hay un “otro” que representa una amenaza para la estructura social de la villa. “El ‘otro’ es condición normal de la convivencia social y base de toda identidad colectiva, pero varía la distancia que nos separa del ‘otro’, el grado de ‘otredad’, de extrañeza y también la carga afectiva y la actitud apreciativa con que nos relacionamos con la ‘otredad social’ en general y con determinados ‘otros’ en particular” (Margulis *et al.*, 1999:140).

En el contexto de este informe la formación de un “nosotros” remite al concepto de cohesión social que implica el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a una situación común,² los lazos que se establecen entre ellos y la relación con las instituciones. En este sentido se presentarán indicadores de los vínculos entre la población de las villas y las OSC, de la sociabilidad –horizontal y vertical– y la integración social del barrio –sentimientos de apego, prejuicios sobre grupos étnicos, discriminación percibida por pertenecer al barrio y existencia de conflictos internos.

² Este concepto encuentra su origen en la “solidaridad orgánica” de Emile Durkheim, que refiere a la combinación de los lazos sociales entre las personas y las instituciones, sumado al sentido de pertenencia y dependencia respecto de la sociedad concreta en que se vive.

Siguiendo al PNUD, se entiende por sociabilidad la constitución y activación de vínculos cotidianos entre las personas que “se sustentan en el reconocimiento mutuo como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses” (1998:136). La misma se organiza en torno a redes y vínculos más o menos estables que suponen cierta reciprocidad y confianza mutua, están regulados y dotados de significados con un grado importante de permanencia. Esto es lo que permite que el “nosotros” colectivo tenga estabilidad en el tiempo.

La sociabilidad se despliega en dos ámbitos: el de las relaciones de las personas con las instituciones –vertical– y el de las relaciones cotidianas entre las personas individuales –horizontal–. Esta natural necesidad y capacidad de relacionarse caracteriza a todos los individuos, sin embargo, no todos logran manifestarla por igual.

La sociabilidad horizontal es interpersonal, se establece entre pares, pudiendo formar redes como un entramado de relaciones diádicas. Son relaciones de tipo primario, “cara-a-cara”, que se caracterizan por su mayor cotidianeidad, se manifiesta cotidianamente en una pluralidad de vínculos emocionales y afectivos que las personas tienen con respecto a la familia y los amigos, en compartir tiempo y actividades con vecinos, compañeros de trabajo, estudio, deportes, etc., aunque estas relaciones no siempre impliquen intimidad. En este tipo de relaciones existen varias clases de vínculos de acuerdo a la sustancia relacional o contenido de la relación social.³

La sociabilidad vertical se refiere a relaciones que se establecen, generalmente, entre las personas y las instituciones o sus representantes, y que suelen ser frecuentes. En ellas existe un doble vínculo: la representación a través de la cual los individuos son reconocidos por las instituciones y, la participación mediante la cual las personas adhieren a los proyectos de las instituciones dándoles legitimidad y fortaleciendo la vida institucional.

Clasificar de esta manera los recursos de sociabilidad nos permite estudiar simultáneamente las interacciones o fenómenos de

³ Esta sustancia que “fluye” entre las unidades de la relación es la materialidad sociológica de la interrelación. Se trata de los distintos tipos de comportamiento que se dan entre los individuos, en la medida que tienen a otro como destinatario o cuyo efecto recae en él directa o indirectamente, y que son de interés para este estudio.

rango “micro” (sociabilidad horizontal) y las estructuras de nivel “intermedio” en las que las interacciones se hallan inmersas, incluidas las instituciones (sociabilidad vertical).

En la sociabilidad horizontal se distinguen varios tipos de vínculos: las relaciones de apoyo emocional que permiten hacer frente al dolor, compartir la intimidad, los momentos felices y evitar la soledad (Sluzki, 1998; Fromm, 1999; Enríquez Rosas, 2000). Pueden considerarse una manifestación de solidaridad afectiva. Esta capacidad de desarrollar vínculos de apoyo emocional se da cuando hay intimidad entre las personas y no sólo contactos habituales. Otra clase de vínculos es la ayuda instrumental, son relaciones que responden al tipo de solidaridad funcional porque tienen, básicamente, un componente de utilidad y sirven a las personas para satisfacer una necesidad, como la ayuda para construir o mejorar la vivienda, o solucionar un problema.

Luego se consideran las relaciones de intercambio de información sobre oportunidades de trabajo, modo de acceder a un beneficio social o consejos en general; dentro de las redes también fluyen relaciones de ayuda material que se manifiestan en el intercambio de bienes como dinero, comida, útiles escolares o ropa y las de apoyo en servicios que son acciones concretas como cuidar enfermos, llevar chicos de otros padres al colegio o ayudar a alguien en las tareas domésticas. Estos mecanismos si bien tienen un significado afectivo son también una manifestación de solidaridad funcional porque coadyuvan a las tareas de la vida cotidiana o ayudan en situaciones de emergencia.

Con respecto a la sociabilidad vertical, algunos autores señalan que el recurso de afiliación a grupos u organizaciones es parte del capital social que las personas pueden usar para obtener sus propios fines, aunque no son sólo para beneficio propio sino que pueden ser acciones altruistas. Estos grupos son espacios de socialización que permiten acceso a contactos e informaciones útiles –que no se tendrían si no se participara en ellos– antes que de acciones de reciprocidad. Sin embargo, son generadores de confianza entre las personas y por ello “la densidad de la vida asociativa puede ser un importante potencial para el desarrollo humano, pero a condición de que se fomenten los valores democráticos y cívicos internos y la responsabilidad y búsqueda del bien común” (PNUD, 2001:103).

En el doble vínculo que se establece en la sociabilidad vertical no puede dirimirse cuál es más importante, si el vínculo de

representación que las instituciones ofrecen a las personas o la participación que éstas dan a las instituciones. No hay una sin la otra y si falla alguna se produce, ciertamente, un debilitamiento institucional.

4.2. La Encuesta a las familias

4.2.1. Diseño

La “Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil” (ECVyOSC) tiene como fin relevar información que permita ampliar el conocimiento empírico acerca de la calidad de vida de las familias que habitan en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, estudiando la satisfacción de sus necesidades por medio de la oferta de bienes y servicios provista por el sector público, el mercado y las organizaciones de la sociedad civil. En especial, se busca recolectar información de interés sobre la relación que tienen las actividades de estas organizaciones con las condiciones sociales de vida de la población en los barrios incluidos en el estudio. Específicamente, la encuesta permite medir indicadores sobre:

- Riesgo específico en la satisfacción de las necesidades
- Acceso y calidad del acceso a los satisfactores de las necesidades
- Identificación de problemas en la relación con los satisfactores
- Conformidad con la satisfacción de las necesidades
- Acceso a asistencia social a través de OSC y organismos del estado

La encuesta indaga aspectos objetivos y subjetivos de las condiciones de vida y el vínculo de las familias con las OSC en doce dimensiones de análisis: Características demográficas, Migración internacional, Vivienda y hábitat, Conectividad y accesibilidad, Seguridad, Salud, Alimentación, Educación, Actividades laborales y productivas, Situación económica del hogar, Integración social, Vida familiar y religiosa. Cada dimensión se divide operacionalmente en subdimensiones, para las que se elaboraron indicadores con

relación a las condiciones de vida y al vínculo con OSC (véase el Cuadro A1 al final del capítulo).

En el cuestionario se incorpora una grilla de hogar, con el fin de recolectar información objetiva sobre indicadores estructurales acerca de cada uno de los miembros de los hogares familiares encuestados. A saber: características demográficas, situación migratoria, de salud, educacional, laboral y asistencial.

El diseño del cuestionario fue realizado luego de los procesos de revisión de una serie de cuestionarios sobre condiciones y niveles de vida, tanto nacionales como internacionales.⁴ Asimismo, se estudiaron cuestionarios específicos para aplicación en villas.⁵ Una vez elaborado un cuestionario básico, sus contenidos fueron consultados con los párrocos y sacerdotes de las villas de Bajo Flores y Barracas. Luego fueron probados y ajustados en reiteradas aplicaciones piloto efectuadas con la finalidad de lograr formulaciones claras para los encuestados.

En esta primera onda de aplicación de la encuesta, el relevamiento se llevó a cabo en las villas de Bajo Flores y Barracas, cuya población representa el 36% de la población total en Villas de la Ciudad de Buenos Aires de acuerdo al último Censo Nacional de Población (Censo 2010).

⁴ Se tuvieron en cuenta los cuestionarios del Censo Nacional de Población y Viviendas 2010 (INDEC), la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), la Encuesta Anual de Hogares (EAH-DGEyC CABA), la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) –ambas del SIEMPRO–, Encuesta de la Deuda Social Argentina (UCA), Encuesta CASEN (Chile), Encuesta Latinoamericana De Cohesión Social (ELCOS-PUC, IFHC y CIEPLAN), la Demographic and Health Survey (DHS), los cuestionarios elaborados por el OPHI para la medición de las dimensiones faltantes del bienestar (Missing dimensions, OPHI), la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002 (ECMI-INDEC), Encuesta Anual de Jornaleros Agrícolas 2008-2009 (México).

⁵ La Encuesta de Sociointegración aplicada por la UBA en la Villa 21-24 y el Censo de las Villas 31 y 31 bis (DGEyC-CABA), preguntas obtenidas de Barrios Informales (Cravino, 2008).

Cuadro 4.1.
Población total en villas y villas seleccionadas.

	Población	%
Población en Villas	163,587	100
Subpoblación seleccionada	58,661	36
Villa de Bajo Flores	25,973	16
Villa de Barracas	32,688	20
21-24	29,782	18
Zavaleta	2,906	2

Fuente: Datos provisionales del Censo Nacional de Población 2010, INDEC.

La encuesta se aplicó durante los meses de junio y julio de 2011 a una muestra de 420 hogares familiares residentes en las villas 1-11-14 de Bajo Flores y 21-24-Zavaleta de Barracas. Para la selección de los casos se implementó un diseño muestral probabilístico en dos etapas. Este procedimiento permitió obtener información con un error estándar aproximado menor al $\pm 5\%$ y un nivel de confianza de 95%.

En la primera etapa cada una de las villas fue sectorizada en 6 áreas de viviendas definidas geográficamente (véanse Mapa 1 y Mapa 2 en el Anexo). Estas áreas operaron como unidades primarias de muestreo (UPM). La selección de UPM fue autoponderada a fin de asegurar la cobertura territorial, es decir, no se realizó la selección de una submuestra de áreas sino que todas fueron relevadas.

En una segunda etapa se seleccionaron hogares familiares de cada áreas según cuotas definidas a partir de la jefatura de los mismos. Las cuotas fueron determinadas a partir del estudio de la distribución de las poblaciones que viven en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, empleando la Encuesta Anual de Hogares 2009 de la DGEyC. Las cuotas definidas son: CUOTA 1 - Hogares Familiares Con Núcleo Completo; CUOTA 2 - Hogares familiares con núcleo incompleto de jefatura femenina; CUOTA 3 - Hogares familiares con núcleo incompleto de jefatura masculina.

Adicionalmente, en las cuotas se controlaron tres características sociodemográficas de los encuestados:

- Sexo: en este aspecto se priorizó a las mujeres jefas de hogar o cónyuges del jefe masculino en los hogares familiares de núcleo completo. En el caso de la Cuota 3, los encuestados son jefes masculinos porque son hogares familiares de núcleo incompleto.

- Edad: se definieron dos grupos, el primero abarcó jefes o cónyuges de hasta 39 años y el segundo jefes o cónyuges de 40 años o más. La edad de corte fue seleccionada empíricamente en función de la edad de los jefes de hogar o cónyuges de hogares familiares que habitan en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, empleando la Encuesta Anual de Hogares 2009 de la Dirección General de Estadísticas del Gobierno de la Ciudad
- Nivel educativo: se distinguió si las personas tenían estudios secundarios completos o menos.

Cuadro 4.2.
Distribución de la población en Villas – CBA (EAH-2009).
Distribución porcentual y cuotas resultantes

		Grupos de edad			Grupos de edad			Grupos de edad		
		Menos de 40 años	40 años o más	Total	Menos de 40 años	40 años o más	Total	Menos de 40 años	40 años o más	Total
Jefa mujer o cónyuge del jefe	Secundario incompleto	9.540	7.831	17.371	31,1	25,5	56,6	65	56	121
	Secundario completo	4.255	857	5.112	13,9	2,8	16,7	30	6	36
	Total	13.795	8.688	22.483	45	28,3	73,3	95	62	157
Jefe mujer sin cónyuge	Secundario incompleto	1.614	3.290	4.904	5,3	10,7	16	10	20	30
	Secundario completo	823	514	1.337	2,7	1,7	4,4	6	6	12
	Total	2.437	3.804	6.241	7,9	12,4	20,4	16	26	42
Jefe varón sin cónyuge	Secundario incompleto	251	1.432	1.683	0,8	4,7	5,5	3	6	9
	Secundario completo	194	63	257	0,6	0,2	0,8	4	4	8
	Total	445	1.495	1.940	1,5	4,9	6,3	7	10	17
Total	Secundario incompleto	11.405	12.553	23.958	37,2	40,9	78,1	78	86	164
	Secundario completo	5.272	1.434	6.706	17,2	4,7	21,9	36	10	46
	Total	16.677	13.987	30.664	54,4	45,6	100	118	98	216

Fuente: Elaboración del Programa Desarrollo Humano y OSC, UCA.

4.2.2. Relevamiento

El trabajo de campo fue protagonizado activamente por estudiantes avanzados de grado de la UCA, quienes tuvieron la oportunidad de aplicar el instrumento con la guía y supervisión de del responsable del relevamiento que es parte del equipo de investigación. Los alumnos tuvieron una experiencia doblemente enriquecedora al mantener una relación “cara a cara” con los actores en su lugar de residencia. En primer lugar, aprender a escuchar personas que en general están estigmatizadas por su sola condición de ser pobres o por vivir en una villa y a reconocer al “otro” –ajeno, alejado y diferente– como la voz principal de este estudio, que luego sería interpretada decodificando sus verbalizaciones y volviendo a codificarlas para comprender su significado desde nuestra posición de científicos sociales. A medida que avanzaba el trabajo y se reiteraban las visitas, los alumnos se fueron dejando interpelar por esa realidad diferente.

En segundo lugar, los enriqueció la práctica académica que fue el otro objetivo de esta tarea de “estudiantes-encuestadores”, se los capacitó en la técnica de encuestas desde su elaboración y diseño hasta su aplicación. Fueron necesarias varias reuniones de trabajo en grupos no superiores a 6 miembros, para recibir las devoluciones después de las primeras experiencias de campo, no sólo para revisar la calidad de las entrevistas realizadas sino para reflexionar grupalmente sobre las vivencias que resultaban de las sucesivas visitas a ambos barrios.

Es sabido que el acceso a las villas de la ciudad no es fácil y tampoco es sencilla la circulación en su interior por una razón de seguridad personal. Por lo tanto, nuestro ingreso fue garantizado y el trabajo posible gracias a la participación y compromiso de los párrocos y sacerdotes de ambas villas que nos “abrieron las puertas” de los barrios y nos permitieron contactarnos directamente con los vecinos. La confianza que depositan en ellos los habitantes de las villas fue trasladada a nuestras personas y a nuestro trabajo –sin desmerecer la que pueda haberse granjeado cada uno por mérito individual–.

Hubo un tercer elemento en este trabajo de campo que surgió durante el proceso mismo del relevamiento. Después de cuatro semanas de ir a los barrios se consideró la conveniencia y posibilidad de convocar a algunos referentes de organizaciones sociales para hacer las encuestas y para que nos presentaran otras personas que pudieran hacerlo. El resultado fue muy bueno en dos sentidos: completar la muestra en los lugares más alejados y de difícil acceso

para quienes no vivimos en la villa y capacitar como encuestadores a personas que pueden lograr con esa habilidad un trabajo remunerado. Esto cobra un valor importante dado que aún los encuestadores oficiales y de investigaciones universitarias en general, sólo transitan por las calles asfaltadas pero no ingresan en los “pasillos internos” donde está la mayoría de las viviendas. Por lo tanto, las personas que fueron capacitadas por este proyecto tienen una enorme ventaja al poder recorrer el barrio en el cual residen.

Se capacitaron 7 personas en Bajo Flores y 12 en Barracas que se sumaron al equipo de encuestadores. Las horas de capacitación y supervisión en estos casos debieron ser reforzadas ya que algunas personas no tenían ninguna familiaridad con estos instrumentos, ello explica en parte la dificultad para que se cumpliera con los tiempos previstos, con las consignas dadas y con las cuotas de zona, sexo, edad y nivel educativo asignadas.

El relevamiento fue complejo pero exitoso. Requirió una dedicación sin límite horario de parte del responsable del trabajo de campo porque fue necesario coordinar la disponibilidad horaria de los alumnos con la de los sacerdotes y de las familias. También la de los encuestadores locales y los sacerdotes porque la supervisión se realizó *in situ* y también gran parte de la corrección de los cuestionarios hubo que realizarla con los encuestadores presentes para que comprendieran bien la tarea. Todo esto dentro de un horario limitado a las horas más seguras –no muy temprano a la mañana y hasta que hubiera luz natural–, aunque varias veces se extendió hasta más tarde porque las reuniones de corrección fueron largas.

4.2.3. Validación externa de los resultados

Luego de la elaboración de la matriz de datos correspondiente, se realizó la validación externa de los resultados del relevamiento. Éstos fueron contrastados con la información proveniente de la Encuesta Anual de Hogares de la DGEyC para el año 2009, que se aplica de manera representativa en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Los resultados de ambas fuentes demostraron altos niveles de compatibilidad.

En el Anexo se exhibe el procedimiento de validación externa de resultados mediante la presentación de las distribuciones de variables seleccionadas.

4.3. Sociabilidad e integración social

Previo a la presentación de los resultados es conveniente tener en cuenta la composición migratoria de la población encuestada, ya que en el análisis de algunos indicadores se incorporará la diferenciación por condición migratoria. Tal como puede observarse en el Cuadro 4.3 sólo 2 de cada 10 personas encuestadas nacieron en la Ciudad de Buenos Aires –algunas en la misma villa–, una proporción algo más elevada son migrantes internos cuyo origen son distintas provincias argentinas (27%) y más de la mitad son inmigrantes internacionales, mayoritariamente de países limítrofes (52%).

Cuadro 4.3.
Jefes de hogares familiares o cónyuges por
condición migratoria según villa (en %)

Condición migratoria	Total	Bajo Flores	Barracas
Porteño no migrante	20	18	22
Migrante interno	27	20	35
Inmigrante boliviano	25	49	2
Inmigrante paraguayo	22	6	38
Peruanos y otros inmigrantes	5	7	2
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

En este sentido la composición en cada barrio es diferente; en la villa de Bajo Flores hay mayoría de extranjeros –casi todos bolivianos– y en la villa de Barracas los extranjeros son algo menos de la mitad y preponderantemente paraguayos. En cuanto a los peruanos son muy pocos los que fueron encuestados y resultaron más representativos en la villa de Bajo Flores.

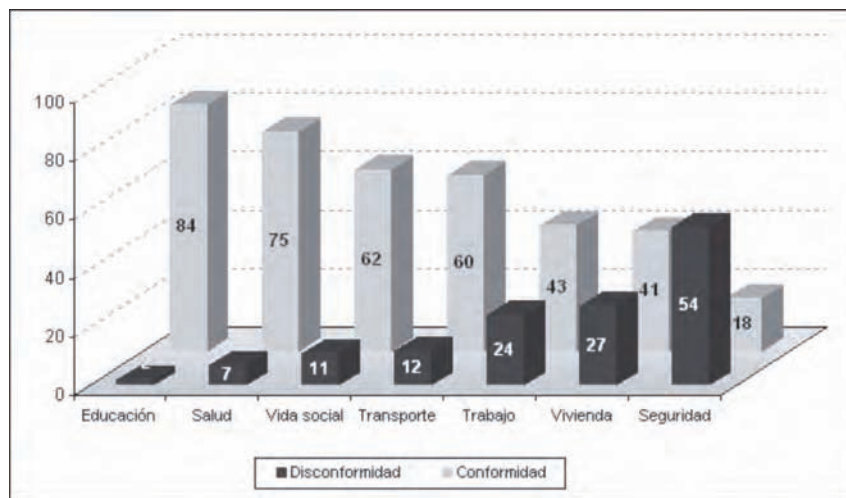
4.3.1. Vínculos con las organizaciones de la sociedad civil (OSC)

Para responder al primer interrogante mencionado en la Introducción de este capítulo, nos proponemos en primer lugar conocer las demandas de la población observando sus niveles de conformidad con sus condiciones de vida y las razones para ello.

a. Percepciones sobre las condiciones sociales de vida de las familias

Para conocer las percepciones de los entrevistados se utilizó una escala de conformidad en cada una de las siguientes dimensiones de las condiciones de vida: Seguridad; Vivienda y entorno; Situación laboral; Transporte y accesibilidad; Vida social e integración al barrio; Atención de los problemas de salud; Educación que reciben los niños del hogar (cuando los hubiera). Y para ahondar en cada dimensión, se registraron las principales preocupaciones de las familias a través de una pregunta abierta que nos permitió comprender mejor sus necesidades. En los gráficos siguientes pueden observarse tanto la situación de conformidad (muy conforme y conforme) como de disconformidad (nada conforme) para el total de la población estudiada y por villa. Asimismo se indican algunos diferenciales por origen migratorio.

Gráfico 4.1
Familias según percepción sobre las condiciones de vida por dimensión (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Desde la perspectiva de las familias, la educación recibida por los niños del hogar, así como la atención médica a la que acceden, son los dos aspectos de las condiciones de vida con los que se tiene

mayor coincidencia en cuanto al nivel de conformidad. El 84% de las familias con hijos en edad escolar dijo estar muy conforme o conforme con la educación recibida por los niños y el 75% del total de las familias con la atención de la salud. Esto se puede relacionar con el alto grado de confianza que sienten las personas hacia médicos y maestros, cuestión que se presenta más adelante.

Es importante destacar que la población de las villas accede a la salud y a la educación de manera gratuita, ya que se trata de dos servicios públicos, es decir que la conformidad expresada, así como también los principales problemas señalados, se refieren a hospitales y salas de salud públicas, y a establecimientos educativos públicos. Algunas personas indicaron estar disconformes con la educación y la salud, pero en una proporción muy baja (2% y 7% respectivamente) y coincidieron en señalar algunos problemas.

Los migrantes internos y los inmigrantes paraguayos son los que manifiestan en mayor proporción conformidad con la educación que reciben sus hijos, mientras que los porteños y bolivianos están proporcionalmente más disconformes que los otros grupos (Cf. Cuadro 4.A.3).

Con relación a la educación, los principales motivos de preocupación por parte de las madres o padres son las reiteradas ausencias de maestros y profesores, la suspensión de clases por paros e incluso por condiciones ambientales como lluvia y la inadecuación de los edificios por falta de mantenimiento y equipamiento. También señalan la discriminación dentro de la escuela, la violencia y la presencia de la droga.

“Faltan mucho los maestros y los adolescentes hacen lo que quieren.”

“Cuando llueve deberían abrir la escuela, pero que los chicos no se mojen en las aulas.”

“En la escuela falta calefacción, sillas, inodoros, mesas, mantenimiento del establecimiento.”

“Vienen los compañeros drogados a la escuela.”

Quienes dicen estar disconformes con la atención que recibe la familia ante un problema de salud, señalan principalmente la dificultad para conseguir turnos en salitas y hospitales, y el excesivo

vo tiempo de espera durante las consultas. Los grupos más disconformes en términos relativos son los bolivianos y los peruanos, en cambio los argentinos y los paraguayos se muestran en un 80% o más conformes con la atención de la salud.

Otra preocupación recurrente es la falta de medicamentos y de servicios de emergencia ya que las ambulancias no entran en el barrio. En menor medida, se refieren a la discriminación y al maltrato en la atención, y a la falta de tratamientos para enfermedades como el mal de chagas o atención específica para distintos tipos de discapacidad.

“Nos hacen esperar mucho, cuando se les da la gana atienden.”

“Tenemos que esperar horas para ser atendidos, y tenemos que ir a las dos de la mañana a sacar número para un turno.”

“Los turnos que hay son a largo plazo, y a veces no hay turnos, y tengo problemas para conseguir los medicamentos.”

“Las ambulancias no entran ante una emergencia, por ejemplo cuando mi hija sufre ataques de asma.”

Con relación al transporte y el acceso a lugares, las personas se movilizan principalmente en colectivo, y en segundo lugar caminando, ya que realizan la mayor parte de sus actividades dentro de la villa o en los alrededores. Más de la mitad de las familias indicó conformidad con el transporte y el acceso a los lugares que frecuentan (60%). En línea con la dimensión anterior, los argentinos y peruanos se manifiestan más conformes que los bolivianos y peruanos. Aquellos que se mostraron disconformes (12%), encuentran los principales problemas en el mal servicio que prestan las líneas de colectivos. Hay pocas líneas que pasen por el barrio, la frecuencia es muy baja y consecuentemente hay largas demoras y hacinamiento de pasajeros en las unidades. Frente a esto, los taxis y remises, que podrían funcionar como una alternativa en algunos casos, no entran al barrio por razones de inseguridad.

“El colectivo es el único medio económico, pero tenés que caminar mucho para tomar un colectivo y cuando pasa, pasa lleno y no te levanta.”

“Salir hasta la avenida principal, que es donde están las paradas, es muy peligroso.”

“El colectivo que tomo sólo entra al barrio hasta las 19 hs.”

“Los colectivos no pasan muy seguido, o directamente no pasan. No tienen horario fijo.”

Las proporciones de conformidad y disconformidad con la vida social y la integración en el barrio (62% y 11%, respectivamente) son similares a las expresadas sobre el transporte. Es de destacar que más de la mitad (57%) de los bolivianos está poco o nada conformes con la vida social que tienen y la integración que logran.

Es interesante observar que en muchos casos las personas dicen no salir mucho de su casa, y no relacionarse con los vecinos, debido al contexto, que perciben violento e inseguro. Mayoritariamente, las personas expresan que en el barrio falta comunicación entre los vecinos y unión entre ellos. Algunos respondientes lo atribuyen a los problemas entre personas de distintas nacionalidades. Este último punto se profundizará en la sección 4.3.4a.

“Todos están en sus casas y nadie se preocupa por el barrio.”

“Somos muy separados porque somos de distintas nacionalidades.”

“No tengo mucha relación con los vecinos porque desconfío mucho, tengo miedo de salir.”

“No salgo de casa porque es peligroso.”

“Hay muy poca participación de los vecinos cuando hay que resolver algún problema del barrio.”

“Falta más unión y menos discriminación.”

Estas verbalizaciones son consistentes con los resultados analizados en la sección 4.3.2 sobre participación, en la que se muestra que las organizaciones de tipo estructural, es decir aquellas que se forman por la proximidad territorial (asambleas barriales, asociaciones de la colectividad, junta vecinal) tienen muy bajos niveles de participación de los vecinos de las villas.

Por otra parte, algo más del 40% de los encuestados dijo estar conforme con las condiciones de vivienda y con la situación laboral familiar, porcentaje muy inferior entre los bolivianos y los peruanos (28%). La disconformidad extrema con la vivienda (27%) y los que

expresan están poco conformes (32%) se explica por la deficiencia en las construcciones, la falta de espacio y ventilación y la humedad. También es importante, aunque en menor medida, la mención a falta o mal funcionamiento de los servicios públicos de electricidad, agua, gas y la falta de cloacas. No hay diferenciales por origen migratorio, en todos los grupos más de la mitad se manifiestan poco o nada conformes con su situación de vivienda y habitabilidad.

“Es muy chiquito. Hay mucha humedad. Todo el tiempo está mojado el suelo y las paredes.”

“El baño no tiene puerta, la pieza es chica y compartida con mi hijo, el techo gotea y entra mucho frío.”

Según la percepción de los habitantes de estas villas que están desconformes con su situación laboral (24%) los problemas giran en torno a la mala calidad de los empleos a los que acceden: se refieren a la gran cantidad de horas que trabajan, los bajos sueldos, la inestabilidad del trabajo y la informalidad que no les permite acceder a una obra social. Aquellos que no tienen un trabajo, encuentran la causa en la falta de oportunidades laborales, la discriminación por vivir en la villa, la edad y la falta de estudios. Especialmente, algunas mujeres manifiestan que no pueden trabajar porque no tienen quien les cuide sus hijos, esta situación no es nueva ya que en muchos casos ellas son el único sostén económico del hogar o necesitan complementar el ingreso familiar; como se analiza en el capítulo anterior, algunas OSC han puesto la mirada en esta situación, arbitrando los medios para implementar guarderías.

“Muchas horas de trabajo y poco sueldo.”

“En cualquier momento te pueden sacar el trabajo.”

“No alcanza para nada la plata. Te discriminan por ser villero y no te ponen en blanco.”

“No tengo quien cuide a los chicos, trabajo cuando puedo.”

En cuanto a la alimentación, se recurrió a un indicador que permitió medir el déficit de seguridad alimentaria: se preguntó si, en el último año, algún miembro del hogar no comió durante todo el

día o comió menos por falta de dinero, al menos en alguna ocasión. Cerca del 40% de las familias tuvo, en el último año y al menos en alguna ocasión, alguno de sus miembros que no comió durante todo el día por falta de dinero. Asimismo, cerca del 60% dijo que un integrante del hogar comió menos por el mismo motivo. Es importante relacionar esta información con el hecho de que la provisión de alimento es la tarea a la que se abocan el mayor número de OSC en ambas villas, y que el 34% de los hogares encuestados recibe ayuda en alimentación, ya sea porque retira viandas o porque alguno de sus miembros come en un comedor comunitario. Estos datos ponen de manifiesto la importancia de la cuestión alimentaria desde el punto de vista de las OSC, así como desde la mirada de las familias.

Según la percepción que las familias tienen de su situación, la cuestión más preocupante es la relacionada con la falta de seguridad. La mitad de los encuestados dijo haber sufrido, él o algún miembro de la familia, un robo en el barrio o en los alrededores. Consistentemente, sólo el 18% del total de las familias expresó conformidad con las condiciones de seguridad en la villa, cifra mucho menor entre los bolivianos y peruanos (5%).

Esta preocupación ya aparece en otros aspectos, por ejemplo, la integración al barrio donde los encuestados expresan la preferencia de no salir de sus casas por miedo; y también con relación al transporte, ya que aparece como situaciones problemáticas el peligro de caminar un largo trecho para tomar un colectivo o tener que permanecer mucho tiempo en la parada.

Los habitantes describen un entorno violento, con tiroteos, muertes, robos y peleas, y muchos señalan como protagonistas a los jóvenes. Perciben la necesidad de mayor presencia policial dentro de la villa o de mayor compromiso del personal policial presente. La droga aparece asociada a la situación de inseguridad, tanto por el consumo como por la venta. Una menor proporción de vecinos se refiere a la falta de iluminación en la villa y algunos señalan positivamente la presencia de la gendarmería –institución que goza de un nivel de confianza relativamente alto y superior al de la policía. Algunas verbalizaciones ilustran la percepción de “inseguridad”:

“Falta policía y es muy inseguro caminar solo cerca de casa.”

“Mucha droga, tiros, muerte. Mucha junta, poca luz y falta de efectivos policiales.”

“Hay delincuencia por todos lados, siempre estamos pendientes de que no nos pase nada.”

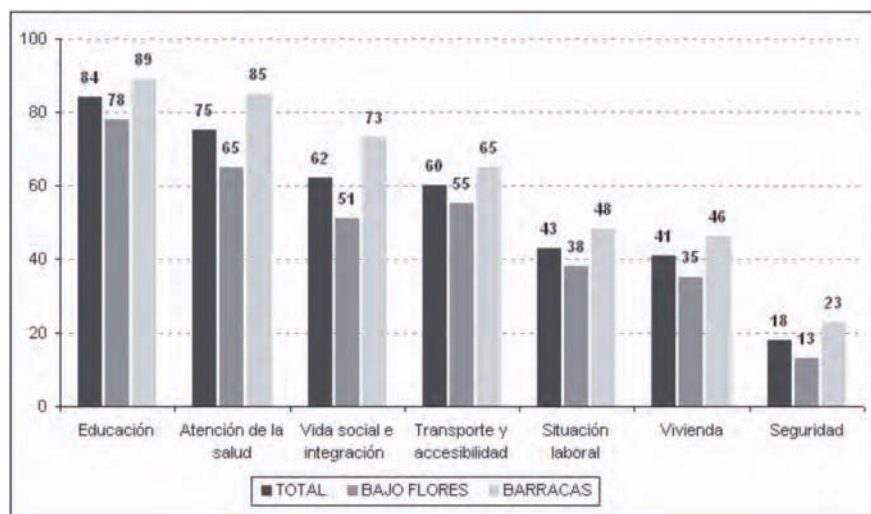
“Casa por medio hay un arma, matan gente todo el tiempo, hay mucha gente vendiendo droga.”

“Hay chicos que se drogan y te roban cuando bajás del colectivo o en los pasillos.”

“Veo que hay mucho ahogo⁶ en los jóvenes. El problema son los chicos adictos que te amenazan, faltan granjas para adictos.”

“El principal problema son los drogadictos, los chicos andan armados. Los padres dejan a sus hijos sin ninguna contención y empiezan a delinquir y a consumir drogas.”

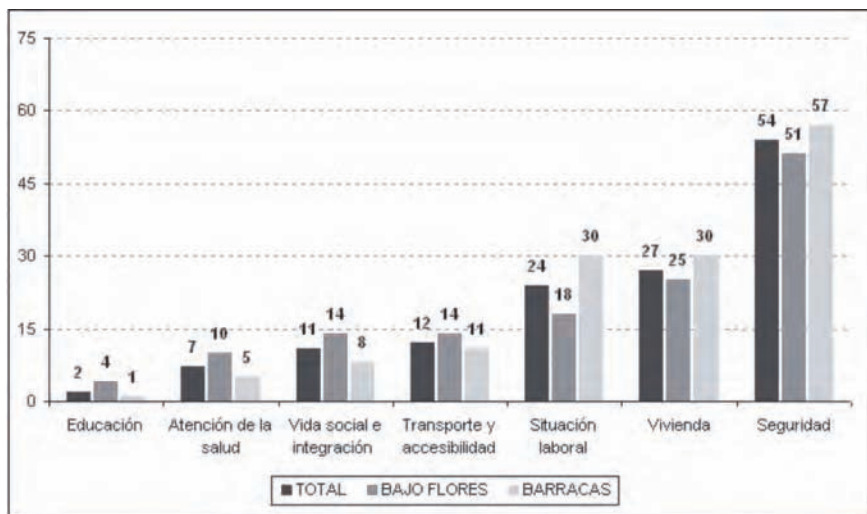
Gráfico 4.2.
Familias muy conformes o conformes con sus condiciones de vida por dimensión según villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

⁶ En este caso, “ahogo” significa que los jóvenes no saben qué quieren ni qué hacer.

Gráfico 4.3.
Familias nada conformes con sus condiciones
de vida por dimensión según villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

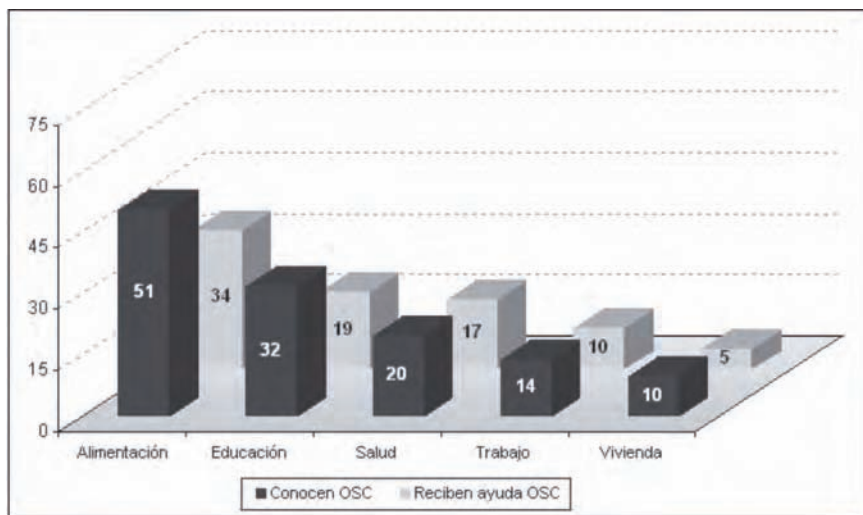
Si se analiza la percepción de las familias con respecto a sus condiciones de vida desagregando los resultados por villa (Gráfico 4.2), en términos generales los porcentajes de conformidad con las mismas son más elevados en la villa de Barracas, con una diferencia de entre 10 y 20 puntos porcentuales en todos los aspectos consultados. En educación, transporte, situación laboral, vivienda y trabajo las diferencias son menores, mientras que en la atención de la salud y la vida social hay mayor probabilidad de estar conformes si se reside en Barracas que en Bajo Flores. Sin embargo, en Barracas hay mayor proporción de personas que se manifiesta “nada conforme” con la situación laboral de la familia –casi el doble que en Bajo Flores–, más de la mitad con la situación de seguridad y también con la vivienda (Gráfico 4.3). Por otra parte, en Bajo Flores hay mayor probabilidad de caer en riesgo alimentario (68%) que en Barracas (34%).

b. Conocimiento y vinculación con las OSC

Una vez descriptas las condiciones sociales de las familias desde su propia percepción, nos proponemos analizar los datos relacionados con la vinculación de las mismas con las OSC y la capacidad

de respuesta e incidencia que tienen las organizaciones en la calidad de vida de los habitantes de las villas.

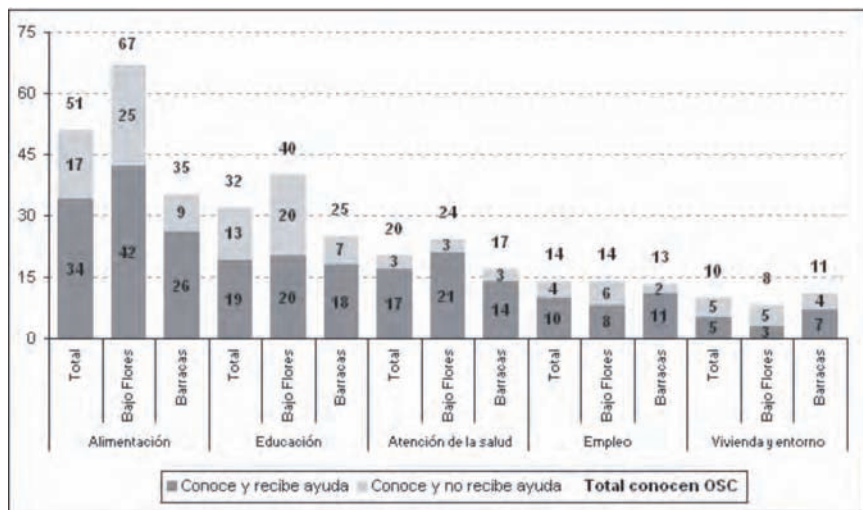
Gráfico 4.4.
Familias que conocen y reciben ayuda de alguna OSC
según dimensiones de las condiciones de vida (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Para medir la visibilidad de las OSC en el barrio, les pedimos a los encuestados que nos mencionen qué organizaciones conocen cuyo trabajo se enmarque en cada una de las dimensiones de las condiciones de vida analizadas. Es necesario aclarar que esto no informa sólo sobre la existencia de organizaciones, sino sobre la notoriedad que tienen para los potenciales beneficiarios; este conocimiento es coincidente con la existencia de OSC comprobada en cada barrio según el relevamiento realizado para este proyecto analizado en el capítulo anterior. En general, el 73% de las organizaciones se dedica a brindar alimentación, el 60% a atender cuestiones relacionadas con la educación y un 33% se ocupa de temas de salud.

Gráfico 4.5.
Familias que conocen y reciben ayuda de alguna OSC
según dimensiones de las condiciones de vida por villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Las familias conocen en mayor medida organizaciones que brindan ayuda para resolver problemas de alimentación, se trata casi en su totalidad de comedores que funcionan en el barrio y que dan raciones de comida o viandas a los vecinos. La mitad de las familias (51%) menciona alguna organización de este tipo y de manera consistente con la información respecto a los problemas de alimentación, en Bajo Flores este porcentaje es mayor que en Barracas, es decir que allí donde los problemas de alimentación son más notorios la visibilidad de los comedores es mayor.

En segundo lugar se ubican las OSC relacionadas con ayuda en temas educativos y de salud, dimensiones en las que también es mayor el número de menciones en Bajo Flores que en Barracas. Recordemos que en estos dos aspectos las familias expresaron mayoritariamente su conformidad, esto podría entenderse en parte como resultado de la labor de las múltiples OSC que se ocupan de estas cuestiones, y que dan respuesta a muchas de las demandas de las familias.

En términos relativos a su propio grupo de connacionales los bolivianos y peruanos conocen más la existencia de comedores que el resto de la población de estas villas (aproximadamente 7 de cada 10), seguidos de los argentinos (5 de cada 10) y los paraguayos (3

de cada 10). En ese orden también expresaron recibir ayuda alimentaria (Véase Cuadro 4.A.4).

En los aspectos en que las familias manifestaron tener los principales problemas y el mayor grado de disconformidad –seguridad, vivienda y situación laboral– es en los que hay menor conocimiento de organizaciones. Por ejemplo, el 82% de las familias señaló estar disconformes con las condiciones de seguridad en las que viven. Y sólo 2 % dijo conocer alguna OSC que se ocupe de problemas relacionados con la seguridad. Esta falta de visibilidad indicaría la inexistencia de agrupaciones que se ocupen de estos temas.

Para conocer el grado de cobertura de las OSC, según las experiencias de las familias, se indaga sobre la ayuda recibida, porque el hecho de conocer una organización no implica necesariamente ser o haber sido beneficiario de la misma. En los casos que la familia recibía ayuda, se realizó una pregunta abierta para conocer la percepción del respondiente sobre el beneficio que significó para la familia esa asistencia.

En términos generales, el 47% de las familias recibe alguna ayuda social a través de OSC. Dicha ayuda se distribuye a través de la siguiente forma:

- 34% recibe ayuda alimentaria,
- 33% recibe ayuda de otro tipo, y
- 20% de las familias recibe ayuda alimentaria y no alimentaria simultáneamente.

Las principales ayudas no alimentarias son en el campo de la educación (19%) y atención de la salud (17%). Las familias perciben como beneficio por recibir ayuda alimentaria, la tranquilidad de tener comida todos los días, recibir una alimentación adecuada y como beneficio adicional, ahorrar el dinero que gastarían en comida.

“Recibir mejor alimentación, porque me diagnosticaron desnutrición.”

“Comer sano y rico.”

“Gastar menos en la comida.”

“Me salvan el gasto del mediodía.”

“Ayudan a que llegue a fin de mes.”

La ayuda en educación consiste, mayoritariamente, en apoyo escolar, seguido de distintos cursos y talleres (computación, carpintería, boxeo, mecánica, música, repostería, oficios); en algunos casos se recibe la ayuda psicopedagógica con entrega de libros y útiles escolares. Los que menos conocen estas organizaciones son los paraguayos –sólo 1 de cada 10–, mientras que en el resto de argentinos y extranjeros entre 3 y 4 de cada 10 respondieron conocerlas; y los que más reciben ayuda son los argentinos. El beneficio que se percibe en general es la mejora en el aprendizaje y, en menor medida, el hecho de que los hijos no permanezcan tanto tiempo en la calle y que además hayan aprendido algo que los capacite para trabajar.

“Mis hijos tenían bajas notas y ahora están mejor.”

“Mi hija aprendió a leer.”

“Mi hijo pasa menos tiempo en la calle, tengo con quién dejarlo cuando voy a trabajar.”

Con respecto a la salud,⁷ los encuestados mencionan como ayudas con beneficios directos, principalmente la vacunación para sus hijos y el asesoramiento en temas de salud preventiva. Los porteños son los que más conocen y reciben atención o servicios para sí y los miembros de sus familias –3 de cada 10– y en el otro extremo están los paraguayos –1 de cada 10–. Los beneficios son percibidos de la siguiente forma:

“Pude ponerme al día con las vacunas.”

“Me sirvió para que los chicos aprendan a cuidarse los dientes.”

“Me orientaron y pude conocer lo que no sabía sobre métodos anticonceptivos.”

En menor medida las personas señalan haber recibido ayuda para conseguir empleo o con problemas relacionados con la vivienda y su entorno (10 y 5%, respectivamente). En aspectos laborales

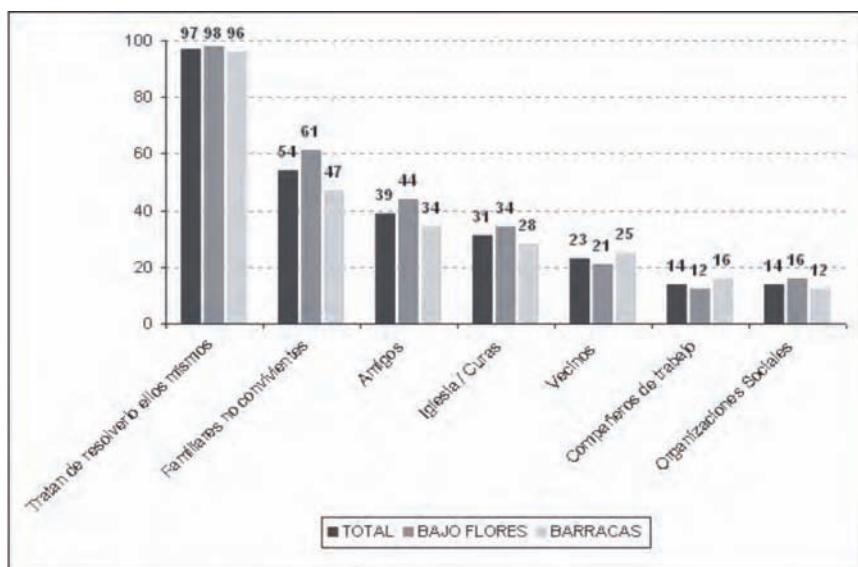
⁷ En muchos casos los encuestados se refieren a entidades estatales como los CESAC (Centros de Salud y Acción Comunitaria dependientes del Gobierno de la Ciudad), y no estrictamente a OSC.

los más beneficiados son los porteños. Finalmente, las personas no perciben ninguna ayuda por parte de las OSC en relación a los problemas de inseguridad, dimensión en la que justamente señalan la mayor disconformidad y los principales problemas. Esto puede explicarse si se tiene en cuenta que la seguridad, el trabajo y la vivienda son funciones indelegables del Estado, en las que la sociedad civil poco puede hacer.

Sin embargo, las OSC también perciben la inseguridad como el problema principal y existen algunas organizaciones que trabajan con los jóvenes y las adicciones (principalmente al “paco”)⁸. Naturalmente, esta ayuda no es percibida por los familiares de los jóvenes como una ayuda relacionada con la inseguridad, aunque claramente busca generar como beneficio indirecto la disminución de la delincuencia juvenil.

c. Problemas

Gráfico 4.6.
A quien recurren las familias para solucionar un problema importante por villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

⁸ Ver algunos testimonios en el Apéndice del capítulo 3.

Las familias recurren a diferentes vínculos sociales cuando alguno de sus miembros tiene un problema importante. Aunque casi la totalidad de los encuestados dijo que tratan de resolver los problemas ellos mismos (97%), más de la mitad indicó que recurre a familiares no convivientes y cerca del 40 % a amigos (54 y 39%, respectivamente). Algo menor, aunque no menos importante, es la proporción de personas que recurren a la Iglesia, esto se explica por la fuerte presencia de las parroquias y los curas en ambas villas, seguida por los vecinos (31 y 23%, respectivamente). Esto muestra que en su mayoría, las personas recurren a su círculo más íntimo para resolver un problema, cuestión que puede relacionarse con la independencia que tiene la existencia de relaciones basadas en el afecto con respecto al nivel socioeconómico de las personas. En cambio, el contar con compañeros de trabajo, a los que sólo recurre un 14% de los encuestados, es más frecuente a medida que aumenta el nivel de vida de las personas y se amplía el círculo de relaciones y redes sociales.

4.3.2. Solidaridad en las villas

La solidaridad es considerada un atributo de la sociedad en su conjunto que permite la cohesión y articulación de los individuos. Se origina en el sentido de pertenencia al conjunto social, pero al mismo tiempo es un atributo individual que depende de la voluntad del sujeto; por lo tanto, es un atributo relacional entre las personas y los grupos y entre ambos y las instituciones. Esta solidaridad se expresa entonces en la sociabilidad que es considerada como una capacidad o necesidad preponderante a la hora de definir una vida verdaderamente humana, una vida que se desarrolle plena y dignamente, al tiempo que forma el entramado necesario para la cohesión social. De allí que se manifiesta tanto en la participación institucional –sociabilidad vertical– como en las relaciones interpersonales –sociabilidad horizontal–. En este acápite se presentan los resultados sobre ambos tipos de sociabilidad utilizando varias dimensiones de la solidaridad⁹ que permiten

⁹ Se utilizan varias dimensiones de solidaridad por analogía con el modelo micro-social de solidaridad creado por Vern Bengtson de la Universidad de California en 1970 y modificado recientemente por Bengtson y otros (2002). Los autores distinguen seis dimensiones: solidaridad afectiva (afecto recíproco), es-

clasificar las organizaciones en las que participan y las relaciones sociales interpersonales.

a. Participación institucional y confianza

Medir el grado en que las instituciones reconocen y representan a las personas es una tarea muy compleja y para este informe se considera que está reflejado en la percepción que éstas tienen sobre el reconocimiento que las OSC demuestran acerca de sus problemas y necesidades. El hecho que la mayoría de las OSC de las villas haya comenzado con actividades de comedor en épocas de crisis (1989 y 2002) es un ejemplo de reconocimiento, como lo es también el hecho de que luego hayan ampliado sus actividades a otro de los principales requerimientos de las familias como el apoyo escolar para sus hijos.

En cuanto a la capacidad de participación de las personas, entendemos que puede clasificarse para este análisis remitiéndonos a cinco dimensiones de solidaridad que movilizan la acción participativa. Éstas son la solidaridad asociativa, normativa, funcional, consensual y estructural. De esta forma las organizaciones en las que participan las personas entrevistadas en las dos villas se clasifican de la siguiente manera:

- Asociativas son aquellas en las que se realizan actividades en común. Se usan tres tipos de indicadores: Cooperadora escolar, Grupo de ayuda y Cooperativa de trabajo.
- Normativas son las que están formadas por personas que comparten los mismos principios, valores y creencias, que constituyen la esencia de la institución. Se seleccionaron dos: Iglesia y Partidos políticos.
- Funcionales son las organizaciones en las cuales los participantes realizan intercambios de bienes y servicios. El indicador es Comedor comunitario.
- Consensuales son las que reúnen a personas que comparten opiniones y gustos afines. Se usan cuatro indicadores: Centro cultural o club social y deportivo; Movimientos sociales,

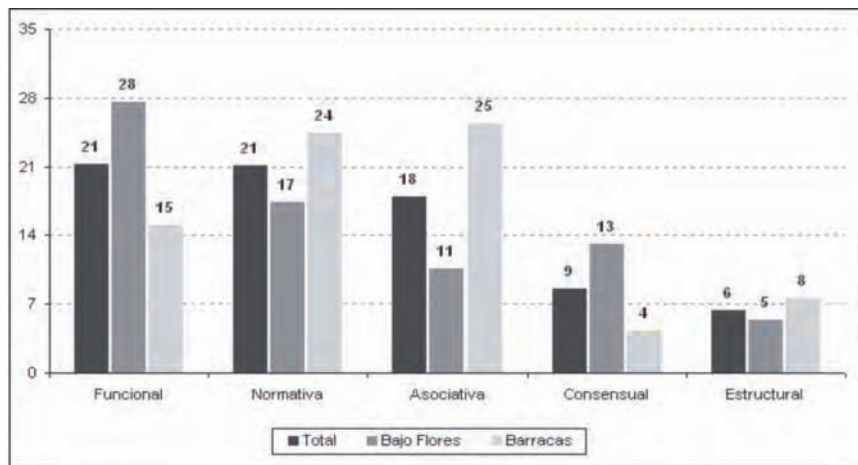
tructural (corresidencia y proximidad geográfica), asociativa (actividades realizadas en común), consensual (concordancia de opiniones), funcional (intercambio de bienes y servicios) y normativa (partir de los mismos valores).

- equipo de fútbol o grupo artístico (banda de música, grupo de baile), Sindicato o gremio; y
- Estructurales que son aquellas organizaciones que se forman por la proximidad territorial. Los indicadores son tres: Asambleas barriales, Asociación de colectividad y Junta vecinal.

Los resultados de la ECVyOSC muestran que la participación institucional de los habitantes de las villas es alta. El 44% de la población encuestada participa como mínimo en una organización, grupo formal o asociación, mientras que el 27% lo hace solamente en una, el 9% participa en dos organizaciones y el 8% en tres o más. Debe aclararse que se usa el término participación en sentido amplio, que significa la mera presencia y relación de las personas con las actividades de las organizaciones y no se limita a las personas que trabajan o colaboran para realizar esas actividades.

Gráfico 4.7.

Participación institucional por villa según tipo de organización (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

En el gráfico anterior se observa que, en términos generales, la convocatoria es similar entre las organizaciones funcionales, normativas y asociativas. Pero el perfil en ambas villas es diferente. Entre la población del Bajo Flores se privilegia la participación en los comedores comunitarios (funcionalidad de la acción que es retribuida con alimentos). La población de Barracas colabora relativamente más en la Iglesia y duplica los porcentajes de Bajo Flores en

las organizaciones asociativas (cooperadoras escolares, grupos de ayuda y cooperativas de trabajo). ¿Se relaciona la participación institucional con los intereses de la población en cada lugar? Es muy probable que así sea porque estamos considerando la participación no únicamente solidaridad afectiva sino que también está relacionada con la satisfacción de una necesidad y la consideramos una expresión de solidaridad funcional. Esto no desmerece a quienes participan de estas actividades sino que deja al descubierto sus graves carencias en la satisfacción de necesidades tan elementales y básicas como la preservación de la vida.

Resulta curioso que no haya participación de los habitantes de las villas en los partidos políticos. Sólo los mencionaron el 1% de los encuestados, lo cual no invalida la participación en otro tipo de agrupaciones que tienen orientación política aunque su fin no sea partidario. Además no es necesario estar afiliado a un partido para participar de movilizaciones a favor de los referentes del mismo. Son conocidas las convocatorias de los punteros entre las personas de bajos recursos para ir a las manifestaciones públicas. También el clientelismo logrado a cambio de prebendas, subsidios y otros beneficios hace que las personas manifiesten su adhesión a un determinado partido aunque no participen activamente en la institución como tal.

Las organizaciones de consenso representan apenas el 9% de la población, pero convocan aproximadamente tres veces más participantes en el Bajo Flores que en Barracas. Esto es muy promisorio ya que se trata de espacios para socializar en el tiempo libre, ajeno a intereses de intercambio material, como es el caso de los comedores.

Las organizaciones referenciadas territorialmente son las que despiertan menos interés en la población de las dos villas. Esto ha quedado demostrado en el punto 3.4.4 del capítulo anterior con experiencias que sólo convocan a los vecinos ante una emergencia, pero luego no logran sostenerse en el tiempo como grupos formales. Tal vez esto suceda por la falta de un líder que tome la iniciativa para organizar una junta vecinal y realizar o peticionar alguna mejora. Los vecinos no logran autoorganizarse y parecería ser necesario que las personas sean convocadas por una OSC que lidere la participación y oriente las actividades hasta lograr el objetivo que se hayan planteado los vecinos. De acuerdo a los referentes de las OSC entrevistados, son ellos los que representan a los vecinos en sus reclamos ante el Estado porque no existen comisiones vecinales elegidas democráticamente y con poder de convocatoria.

Si se considera la participación por cada tipo de organización por separado, la Iglesia y los comedores comunitarios son los que tienen mayor respuesta. En total 2 de cada 10 personas participan en las actividades de las parroquias o la Iglesia. La misma proporción de personas entrevistadas realiza tareas en organizaciones que dan asistencia alimentaria. (Cf. Cuadro 4.A.5).

Una actividad con alcance limitado son los grupos de ayuda, sólo 1 persona de cada 25 forma parte de alguno; estos grupos se dedican a ayudar a personas con problemas de adicciones –tanto de drogas como de alcohol– y a víctimas de violencia doméstica. Frente a la alta incidencia de estos problemas en los barrios, surge la necesidad de que las familias se comprometan con la prevención y rehabilitación de los afectados pero hay que generar espacios adecuados, como los promovidos por la Parroquia Santa María Madre del Pueblo en Bajo Flores y Nuestra Señora de Caacupé en Barracas y los grupos de autoayuda de las Iglesias evangélicas. La salud pública no llega a cubrir esta demanda y la población no tiene la capacidad de acceder a la oferta, porque en general no es sencillo acercarse a una institución burocrática y entender todos los trámites que deben hacerse.

La mayor participación en actividades de la Iglesia se relaciona positivamente con la confianza que expresan los entrevistados para con la institución misma y con los sacerdotes en particular.

Cuadro 4.4.
Confianza institucional por villa (en %)

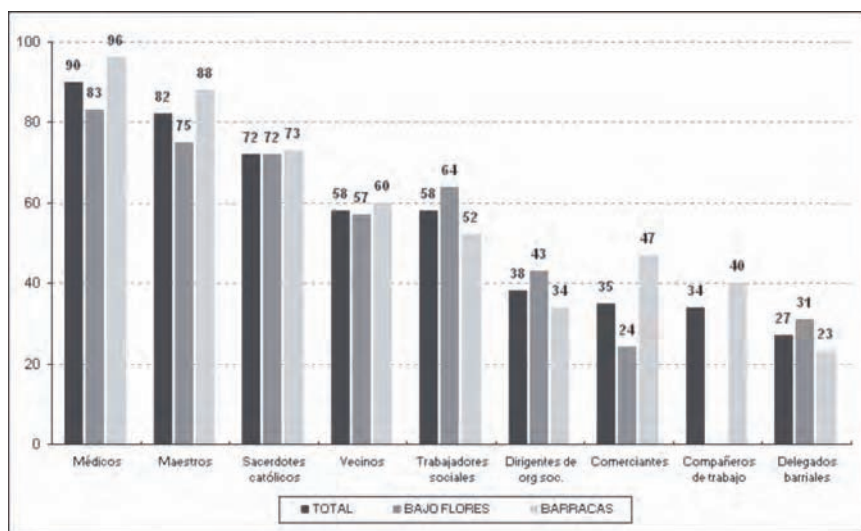
	Total	Bajo Flores	Barracas
Escuela Pública	86	79	93
Iglesia Católica	76	75	78
TV, radio, diarios	75	80	70
Gobierno nacional	71	71	70
Gendarmería	58	52	64
Gobierno de la Ciudad	54	50	57
Cáritas	52	43	61
Org.sociales del barrio	49	51	48
Escuela Privada	44	38	49
Policía	43	43	42
Otras Iglesias	32	30	35
Sindicatos	24	15	32
Partidos políticos	21	20	21

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

La receptividad y los servicios sociales que prestan los sacerdotes de las villas, los hace depositarios de este alto nivel de confianza que sólo es superado por los maestros (82%) y los médicos (90%). En el nivel institucional sólo la Escuela pública supera a la Iglesia Católica, lo cual está indicando su presencia en la vida cotidiana de las familias.

Comparando ambas villas, existen algunas diferencias con respecto a la confianza que generan las instituciones. En Bajo Flores la confianza en los medios de comunicación tiene mayor incidencia que en Barracas (TV, radio, diarios), lo cual probablemente se deba a la existencia de la radio comunitaria FM Bajo Flores que se creó en 1996 y que también realiza actividades recreativas y educativas para las personas del barrio. Por el contrario, en Barracas se destaca la confianza mayor en las escuelas –pública y privada–, la Gendarmería, Cáritas y los sindicatos con valores que superan los de Bajo Flores. En las restantes instituciones no hay diferencias entre las opiniones de los residentes de ambas villas.

Gráfico 4.8.
Confianza en las personas por villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

A pesar del nivel de confianza en la escuela y los maestros sólo 2 de cada 10 madres participa de la Cooperadora Escolar de la

escuela a la que asisten sus hijos.¹⁰ Esto podría reflejar una conjunción de sentimientos: el alto nivel de conformidad con la institución educativa, la percepción que la ayuda a las escuelas no es necesaria y que no se sienten capaces de colaborar en ese ámbito por carecer de un adecuado nivel de educación. Como ya se explicitó en el punto anterior, algunas madres manifestaron quejas sobre la poca exigencia de los maestros y profesores, el descuido de la disciplina y la falta de estima de los maestros hacia los chicos. Tal vez deberíamos preguntarnos si las madres de los alumnos perciben a la Cooperadora Escolar como un lugar para promover los cambios que ellas requieren. Lo que sí es una demanda permanente y sólo parcialmente satisfecha es el apoyo escolar para los hijos. Hay que tener en cuenta que el hacinamiento en que viven las familias y el bajo nivel educativo de las madres hace difícil contar con un ambiente hogareño facilitador del aprendizaje. Los chicos no tienen en su casa ni los elementos, ni el espacio adecuado ni a quien recurrir para que los oriente con el estudio. Los hogares en los cuales las madres no han finalizado la escuela primaria son considerados de extrema vulnerabilidad sociodemográfica (CEPAL, 2002; Lépre, 2009).

Relacionado con la capacidad de desarrollar la sociabilidad institucional, los entrevistados demuestran tener dispar desconocimiento: aproximadamente 3 personas de cada 10 no conocen ningún sindicato ni escuela privada, casi 2 de cada 10 desconocen la organización social Cáritas de la Iglesia Católica y no conocen ningún partido político y sólo 1 de cada 10 no conoce las organizaciones sociales del barrio.

b. Relaciones interpersonales de reciprocidad

En la sociabilidad horizontal, el tipo de intercambio interpersonal predominante puede ser de compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva, consejos, regulación social, acceso a nuevos contactos, ayuda material y de servicios (Sluzki, 1998). En este trabajo se han usado los siguientes indicadores de acuerdo al tipo de relaciones:

¹⁰ Esta proporción se estableció sobre el total de 315 familias que tienen hijos que asisten al colegio.

- El *apoyo emocional* representa la capacidad de dedicar tiempo para escuchar los problemas de otra persona o contar con la disposición de otros para que escuchen los problemas propios. Esencialmente es una manifestación de solidaridad afectiva.
- Las relaciones de *ayuda instrumental* se definen operacionalmente como dar o recibir préstamos de dinero, ya que es uno de los bienes más escasos en estas poblaciones y una demostración de confianza, afecto y solidaridad funcional y normativa.
- Las *relaciones sociales informativas* son las que proveen información sobre oportunidades laborales y constituyen un indicador potente acerca de la existencia de relaciones interpersonales vigorosas. Por esta razón, se usa como indicador “*dar o recibir ayuda para encontrar trabajo*” y se relaciona con la solidaridad funcional.

Dado que en nuestras sociedades el trabajo es la principal fuente de ingresos de la población en edad económicamente activa y el principal organizador de la integración social y del uso del tiempo, su pérdida en calidad o cantidad hace vulnerables a los afectados a tal punto que los margina de la sociedad de consumo, los excluye de la seguridad social y los coloca en una situación de difícil sobrevivencia y pérdida de autoestima.

- Las *relaciones sociales de servicio* se manifiestan en tareas domésticas como llevar los hijos de otros al colegio o cuidarlos ante la ausencia del responsable habitual o atender a un enfermo. También en un hogar es necesario arreglar pequeños desperfectos y esto puede hacerlo un amigo o vecino cuando uno no es capaz. Estos aspectos son analizados usando los siguientes tres indicadores: dar o recibir ayuda en *tareas domésticas*, hacer las compras de mercado y cuidar de los enfermos. En todos los casos, las preguntas realizadas tienen como período de referencia los doce meses anteriores a la encuesta.
- *Relaciones proveedoras de bienes*. Son muy frecuentes las oportunidades que se presentan en una población con déficit de ingresos de *dar ropa o alimentos* a quienes más lo necesitan sin ser necesariamente pobres quienes los reciben ni ricos quienes los dan. La pregunta trata de medir la exis-

tencia de vínculos fuertes y débiles que implican una corriente de afecto que moviliza la voluntad de “dar” o ayudar desinteresadamente.

Cuadro 4.5
Incidencia de las relaciones sociales interpersonales
por contenido del vínculo según villa (en %)

Contenido del vínculo	Total	Bajo Flores	Barracas
Apoyo emocional	73	71	75
Préstamo de dinero	56	38	74
Ayuda para buscar trabajo o clientes	50	38	62
Ayuda en tareas domésticas o cuidado de personas	50	45	54
Alimentos o ropa	49	37	60

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

La medición realizada indica que más de la mitad de la población de las villas mantiene relaciones sociales horizontales que implican reciprocidad y confianza. Los vínculos más frecuentes son los de apoyo emocional: siete de cada diez personas de cada villa son capaces de dar y recibir apoyo emocional mediante la conversación amistosa. Hay evidencia empírica que se trata de una actitud más frecuente en las mujeres que en los varones y en estos resultados presentados arriba podría pensarse que está influyendo la composición de la muestra; sin embargo, también es la relación más frecuente entre los varones aunque menor que entre las mujeres (Lépure, 2009).

Al observar el gráfico anterior se distingue que la población de la villa de Barracas tiene mayor cantidad de relaciones interpersonales que la de Bajo Flores. En la primera casi se duplica la probabilidad de que alguien preste o reciba dinero prestado, lo cual estaría indicando mayor posibilidad de hacerlo, es decir una mayor disponibilidad de dinero. Algo similar sucede con ayudar a otras personas para conseguir trabajo, que es un indicador de que las personas tienen información que muchas veces se obtiene a través de “lazos débiles” en el sentido de Granovetter (1983).

Otro tanto sucede con dar/recibir alimentos o ropa: ¿realiza esta acción quien más tiene? En este análisis subyace la hipótesis que sólo las relaciones basadas en el afecto (apoyo emocional y tareas domésticas) son independientes del nivel socioeconómico de las personas. Sin embargo, las personas que tienen trabajo fuera de la

villa o aquellas que sus hijos asisten a un colegio de afuera, o que participan en organizaciones con base afuera de la villa tendrán la oportunidad de conocer otras personas y ampliar su red de relaciones. Por el contrario, las personas que nunca salen de la villa no tienen esas oportunidades, las redes sociales se debilitan y se reducen al ámbito de los familiares.

Siendo la sociabilidad un indicador de primer orden de la calidad de la integración social (Moser, 1996) los resultados analizados refieren que parte de la población de las villas –en mayor medida de Bajo Flores– presenta mayor vulnerabilidad debido a la reducción de su espacio social, teniendo un entramado o red de relaciones sociales más débil. Esta orientación hacia adentro de la propia familia en lugar de la participación comunitaria llevaría a esas familias a una “reafirmación de su situación marginal” (Balián, 2011a).

4.3.3. Apego al barrio

El sentimiento de pertenencia al barrio o su nivel de apego al mismo es analizado usando cinco indicadores referidos a la familia del encuestado y cuatro acerca del lugar en que les gustaría que vivieran sus hijos en el futuro.

En el primer caso se consultó la antigüedad en la villa, la participación en tareas de mejoramiento del hábitat, las motivaciones para vivir allí y si tienen planes para irse a vivir a otro lado, el lugar elegido y las razones de la elección.

En una segunda instancia se les consultó adónde les gustaría que sus hijos vivieran cuando formaran su familia, las razones de la respuesta y qué lugar les gustaría en el caso de haber expresado su deseo de que salieran de la villa.

a. Antigüedad de la residencia

Las respuestas a la pregunta sobre el año de llegada a la villa fue contestada en algunos casos con el año de nacimiento de la persona, porque su familia ya estaba viviendo allí. No obstante, como hay un alto porcentaje de residentes extranjeros, se usaron períodos de tiempo que han marcado profundas diferencias en las políticas migratorias del país, al menos en cuanto a la facilidad de obtener la residencia temporaria o permanente.

Se consideran residentes más antiguos aquellos que viven en la villa desde antes de 1976. Luego, el período siguiente comprende los años que coinciden con la dictadura militar que se caracterizó por una política muy restrictiva para otorgar radicación de inmigrantes provenientes de los países limítrofes. El período posterior abarca dieciocho años de gobiernos democráticos (1983-2000) que mantuvieron abierta la inmigración –con algunos años promoviendo la inmigración con capital o calificaciones específicas y desalentando a los que no se correspondían con esos criterios y otros años aplicando normas de radicación masiva para regularizar a los que estaban residiendo en el país en situación irregular. Por último, se considera a los que viven en la villa desde 2001 hasta la actualidad, que para los extranjeros podría coincidir con el de llegada al país. Es decir, que para la periodicidad propuesta se supone que la mayoría de la migración limítrofe y peruana llega directamente a las villas por contacto con familiares o amigos que les consiguen un lugar donde vivir, hecho que se ha comprobado en numerosos estudios sobre estas migraciones.

El año en que la familia se instaló en el barrio permite decir que 4 de cada 10 familias residentes se ubicaron allí en los últimos diez años. El resto de las familias (62%) lleva más de diez años de antigüedad.

La mayor diferencia entre ambos barrios se establece con la población cuya residencia es anterior a 2001. En Barracas hay un 22% de residentes que manifestaron estar allí desde hace más de veintiocho años, mientras que en Bajo Flores sólo hay un 5% que están en esa categoría. Este barrio tiene más de la mitad de su población que tienen entre once y veintiocho años de residencia en el lugar, es decir que viven allí desde el año 1983 como límite máximo y 2000 como límite más cercano.

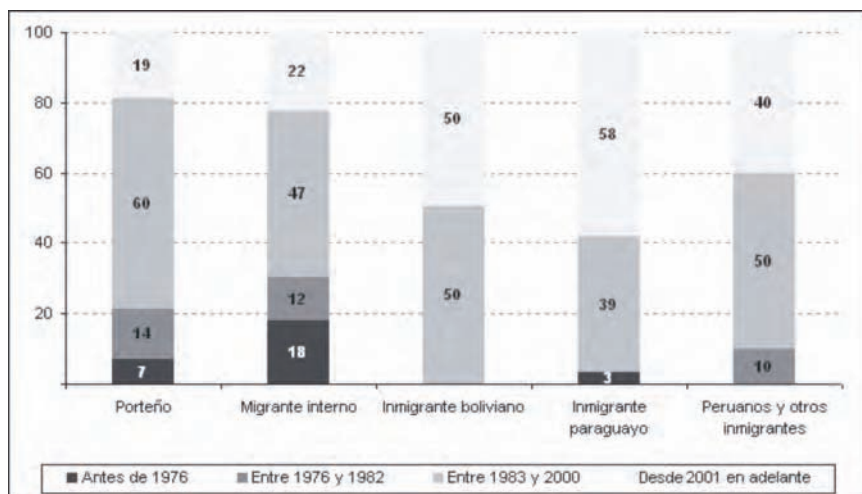
Cuadro 4.6.

Antigüedad de la residencia de la familias en el barrio según villa (en %)

	Total	Bajo Flores	Barracas
Antes de 1976	7	0	14
Entre 1976 y 1982	7	5	8
Entre 1983 y 2000	45	55	35
De 2001 en adelante	42	40	44

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Gráfico 4.9.
Antigüedad de la residencia de la familias en el barrio
según origen migratorio del jefe o cónyuge (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

En el gráfico anterior es clara la incidencia de las políticas migratorias restrictivas de la época de la dictadura militar a partir de 1976. La vuelta a la democracia, sobre todo a partir de la última década refleja la consolidación de la Argentina, y en este caso de la dos villas de la Ciudad de Buenos Aires, como destino de la inmigración paraguaya, boliviana y peruana. La crisis de 2001-2002 y la pérdida de la convertibilidad hicieron que parte de los inmigrantes peruanos ya no encontraran muy atractivo este destino, dado que las remesas hacia su país no fueron posibles al deteriorarse su capacidad de ahorro. No obstante, los operativos de regularización migratoria –como Patria Grande– y la vigencia de la Ley 25.871 de 2004 –reglamentada en 2008– han permitido a paraguayos, peruanos y bolivianos tener mayores facilidades para obtener su residencia legal y poder exigir salarios en igualdad de condiciones que los nativos.

b. Sentimientos de pertenencia

La realización de tareas para mejorar y cuidar el barrio, como hacer zanjeos, juntar basura, tapar pozos, etc., surge como acción conjunta entre los vecinos cuando las personas se sienten interesadas en mejorar su hábitat y deciden compartir la responsabilidad con otros.

Participar de este tipo de iniciativas indica que existe un sentimiento de pertenencia al barrio, que las personas quieren lograr un lugar más cómodo y seguro como entorno para su vivienda. La forma de hacerlo en conjunto con los vecinos es lo que nos interesa resaltar en este caso.

Aproximadamente 1 persona cada 10 consultadas participó durante el año anterior a la encuesta en alguna de estas actividades. El resultado es más alentador en la villa de Barracas adonde 4 de cada 10 personas compartieron trabajos de mejoramiento de su hábitat. En cambio en la villa de Bajo Flores apenas 1 persona de cada 10 contestó afirmativamente. Este resultado refuerza la existencia de mayores niveles de sociabilidad en Barracas que en Bajo Flores, como se describió más arriba, y se refleja también en la próxima dimensión considerada, que es el apego al barrio.

La mayoría de la población de las villas analizadas ha pensado en irse del barrio o tiene planes para hacerlo (63%) y esta manifestación es relativamente mayor entre los entrevistados de Bajo Flores que entre los de Barracas (12 puntos porcentuales). Esa misma diferencia se da a favor de Barracas si se considera a los entrevistados que respondieron negativamente ante la pregunta. En otras palabras, en Bajo Flores 3 de cada 10 familias expresaron su deseo de quedarse y en Barracas 4 de cada 10.

Cuadro 4.7.
Apego y desapego para continuar viviendo en el barrio
y motivación principal por villa (en %)

	Total	Bajo Flores	Barracas
Apego al barrio y motivación principal			
No ha pensado en irse	37	31	43
Motivos			
Costumbre, gustos, comodidad	34	48	24
No tiene dinero para mudarse	26	19	31
Es propietario de la vivienda	13	3	20
En la villa los gastos son accesibles	8	5	10
Desapego al barrio y motivación principal			
Ha pensado en irse	63	69	57
Motivos			
Tener más tranquilidad	42	42	42
Estar más seguro	29	34	25
Tener la familia cerca	9	12	7

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

A las familias que se quedarían en la villa –ya que nunca pensaron en irse a vivir a otro lugar– se les consultó por las razones que impulsan esa decisión.

La razón principal que manifiestan las entrevistadas es la costumbre, el gusto por el barrio y la comodidad que tienen por estar tan cerca de todo lo que necesitan. En segundo lugar reconocen que no tienen dinero para irse y en tercer término confluyen los que expresaron que no quieren irse porque son propietarios de la vivienda.

El cambio que significa un traslado tiene un alto costo emotivo y psicológico, además del económico. Cuando una persona ya lo sufrió porque llegó a la villa desde otro lugar, sea de otra parte de la Argentina o del extranjero, tuvo que adaptarse a vivir en una gran ciudad y en un barrio lleno de carencias como no habían imaginado, según sus propias expresiones. Durante las entrevistas no faltó la mención a que en su lugar natal no vivían en una villa, que cuando llegaron les costó acostumbrarse y le preguntaban, a sus parientes “¿esto es la Capital?” o “¿esto es Buenos Aires?”. Sin dudas que no eran ésas las expectativas de la mayoría cuando decidieron dejar su lugar de origen. En el imaginario de los encuestados, Buenos Aires se veía como un destino moderno, con todas las atracciones de una gran capital: oportunidades laborales y mejor calidad de vida para sí y para sus hijos. Éste es el denominador común de todo migrante –sea interno o internacional–. Pero la realidad los enfrentó con una situación más severa que la esperada, aunque tuvieran el apoyo de algún familiar.

Conseguir un trabajo no es fácil cuando se carece de las calificaciones adecuadas y las mujeres son las que más sufren esta situación por dos razones, la falta de capacidades y los hijos que cuidar. En general las mujeres pobres tienen un número de hijos mayor que el resto de las mujeres de los estratos medios o alto, teniendo escasas oportunidades de que alguien se los cuide para poder ir a trabajar –sea un pariente o una guardería–. Mientras en las villas las familias tienen en promedio casi 5 personas, en el resto de la ciudad no alcanza a 3 integrantes (Mazzeo, 2008 y véase el Capítulo 2). Si se dedican a tareas de escasa calificación en empleos domésticos, trabajos en talleres textiles, venta callejera de ropa y otras actividades, suelen dejar los niños menores al cuidado de un hermano mayor que muchas veces debe abandonar el colegio. Pese a todo, han terminado aceptando esta realidad y vivir en la villa se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia aunque no haya sido intencio-

nal. Resulta así porque es el único lugar que encuentran y porque es barato vivir en la villa, según sus propias manifestaciones.

Todos los encuestados reconocen que no pagar impuestos ni servicios disminuye mucho el costo de vida, pero los que tienen mejores ingresos también prefieren que les cobren los servicios pero que éstos sean mejores que en la actualidad. Los que no son propietarios se quejan del precio de los alquileres en comparación con el espacio alquilado. Por esos mismos valores tal vez podrían vivir en un lugar más espacioso, pero no tienen posibilidades de afrontar todos los gastos que eso supone. Según sus expresiones, el precio de los terrenos afuera de la villa o los alquileres son inalcanzables no sólo por la cantidad de dinero necesaria sino porque no tienen las garantías que se exigen en el mercado formal —una garantía propietaria y recibo de sueldo—. Sin embargo, algunos entrevistados que quieren irse de la villa dicen que hay lugares donde se alquila una casa de un dormitorio, cocina-comedor y baño con todos los servicios por el mismo monto que un cuarto en las villas y sin los requisitos de mercado. Estos lugares suelen estar a una hora o más de viaje desde la ciudad de Buenos Aires hacia el conurbano.

Frente a esto no resulta raro que el 8% de la población de Barracas quiera quedarse porque se siente dueño de la vivienda en que está y porque eso les permite afrontar el resto de los gastos para vivir. Formalmente ninguno de los residentes es dueño del terreno que ocupa, pero las construcciones han sido pagadas por cada una de las familias y por lo tanto son propietarias de hecho y así funciona el mercado de venta y alquileres. El “hecho da derecho” dentro de los límites de la villa.

Sólo el 3% de las personas mencionan como motivación para quedarse en la villa el deseo de estar cerca del resto de su familia. Un valor similar tiene el grupo que considera una ventaja tener gastos de servicios escasos o nulos.

c. Sentimientos de desapego

La razón principal mencionada por la población que quiere irse del barrio o ha pensado en ello es que quieren vivir en un lugar tranquilo y mejorar lo que tienen actualmente. Otra manera de decir que buscan mayor tranquilidad es dar como motivo que desean un lugar más seguro —con mayor importancia relativa en

Bajo Flores que en Barracas—. Contrario a lo esperado la atracción de vivir en el mismo lugar que el resto de sus familias es la tercera motivación tanto en Bajo Flores como en Barracas y resultó igual que la percepción de que afuera de la villa tendrán un ambiente más sano y sin tanta exposición a las drogas.

Cuadro 4.8:
Lugar preferido para vivir con la familia
actual o en el futuro sus hijos (en %)

Lugar	Total		Bajo Flores		Barracas	
	Familia	Hijos	Familia	Hijos	Familia	Hijos
Fuera de la villa	23	43	24	34	23	51
Capital	21	17	21	18	21	15
Provincia	26	15	27	15	25	16
Conurbano	6	4	5	5	7	3
Otro lugar de la Argentina	9	6	8	5	11	6
País de origen	9	14	15	22	3	5
No sabe, adonde le den	5	1	1	0	10	3

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

¿Cuál es el lugar elegido para vivir entre los que han pensado en irse de la villa? Dos de cada 10 familias dijeron que elegirían seguir viviendo en la Ciudad de Buenos Aires, en algunos casos en un lugar cercano adonde están actualmente. La misma proporción resulta para los que no especificaron el lugar y consideran que puede ser cualquiera, con tal de salir de la villa. Si a ésta le sumamos los que no saben a que lugar irían a vivir, se alcanza un 28% que tiene como principal deseo vivir afuera de villa sin tener un lugar definido. Esto cobra importancia a la hora de plantear soluciones habitacionales para estas familias.

El lugar elegido por un 32% de la gente es la provincia de Buenos Aires sumado a los que específicamente hicieron referencia a un partido del conurbano. Es lo más cercano, lo que ya conocen y es más accesible para sus posibilidades.

Cabe destacar que en el barrio de Bajo Flores hay un 15% de los que quieren irse que son inmigrantes extranjeros a quienes les gustaría volver a su país de origen, mientras que en Barracas este grupo alcanza sólo al 3%. Probablemente se trate de inmigrantes recientes que todavía no han logrado insertarse localmente.

d. El futuro deseado para los hijos

La gran mayoría de las familias encuestadas en ambas villas manifestaron su preferencia acerca de que los hijos se fueran a vivir afuera de la villa cuando formaran su propia familia (83%). Esto es un valor más alto que el referido a la actual familia del entrevistado en el acápite c. Esta preferencia es levemente mayor entre la población de Bajo Flores en concordancia con los resultados anteriores (87%). Estos hallazgos podrían estar reafirmando la debilidad del sentimiento de pertenencia a las villas, pero también son un indicador de que los padres desean para sus hijos algo más de lo que ellos han logrado y quisieran que les vaya mejor en su vida.

En este sentido, en el presente acápite se analizan en primer lugar las razones por las cuales las madres quisieran que sus hijos permanezcan en la villa y luego, las razones en sentido contrario y los lugares adonde les gustaría que vivieran. Todos los porcentajes se expresan con relación a la población que respondió por sí o por no a la pregunta: ¿Le gustaría que sus hijos vivieran aquí cuando formen su familia?

Cuadro 4.9.
Razones principales que justifican la preferencia por el lugar de residencia de los hijos por villa (en %)

	Total	Bajo Flores	Barracas
Razones para que sus hijos se queden el barrio			
Tener los hijos cerca	41	41	41
Costumbre	20	22	18
Casa propia	9	11	8
Razones para que sus hijos se vayan del barrio			
Inseguridad	52	58	45
Evitar malas influencias	15	12	18
Drogas	12	7	17
Mejor futuro y calidad de vida	10	6	14

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

El deseo de mantener a los hijos cerca es mucho más valorado que la misma respuesta con respecto a la propia familia en su composición actual (8% en el Cuadro 4.7). Las expresiones de las ma-

dres no dejan de significar su deseo de que se mantenga toda la familia junta, que no se disperse y en el futuro tener los nietos cerca. Si los encuestados son la primera generación de residentes en la villa, el tener los hijos la familia amplia se consolidaría si sus hijos se quedaran en el barrio. La costumbre de vivir allí también influye en la respuesta pero en menor medida de lo que influyó para el propio encuestado; el hecho de que sus hijos hayan nacido y crecido allí es lo que más peso tiene en las respuestas.

El resto de las razones, tales como que en la villa los hijos podrían tener casa propia, que es más barato vivir allí que en otro lugar, que estarían cerca de todo, que allí tienen más posibilidades de estudiar y que allí están la mayoría de sus paisanos, son mencionadas por menos del 10% de la población total.

Las razones que manifestaron el total de las madres que prefieren que sus hijos salgan de la villa, refiere mayoritariamente a los problemas que presentan estos asentamientos marginales: más de la mitad mencionó problemas de inseguridad, robos y que en la villa hay gente armada y se matan entre ellos (52%). También algunas respuestas indican específicamente los problemas del entorno, las madres consideran que en la villa hay un mal ambiente y que exponen a sus hijos a malas influencias (15 en total y 18% en Barracas), la percepción de la existencia de mucha droga atemoriza a las familias y presiona a la preferencia por estar afuera de la villa en la misma medida (12 en total y 17% en Barracas).

Otras razones positivas que tienen relación con el estar afuera del barrio se agruparon en la certeza de que los hijos tendrán más posibilidades de estar bien y podrán mejorar su calidad de vida.

Por el nivel educativo de los encuestados y la escasa posibilidad de verbalización de sus proyectos a futuro es comprensible que las razones que justifican la preferencia de que los hijos vivan fuera de la villa estén referidas directamente a los males presentes que se quieren evitar con ello. En el imaginario colectivo de estas personas que prefieren el afuera están la falta de seguridad, la droga y la delincuencia como características del barrio; por lo tanto se justifica la existencia de un entorno poco amigable para el desarrollo de la propia familia.

Casi la mitad de las respuestas no dieron un lugar específico sino una condición: que los hijos elijan cualquier lugar afuera de la villa (43%). Este resultado ratifica el deseo de que los hijos no vivan en este tipo de barrios segregados y mejoren con respecto a

los padres. En el cuadro 4.8 habíamos observado que los encuestados dieron la misma respuesta con referencia al lugar en que ellos querrían vivir pero en la mitad de los casos (23%). Verbalizaciones como “un lugar que no sea tan peligroso como la villa”, “cualquier barrio normal”, “cualquier lugar que no sea villa”, “adonde no lo discriminen y pueda conseguir trabajo” o “adonde decida pero que no sea villa”, han sido incorporadas en esta categoría y demuestran una vez más la decisión de los encuestados y ratifican las razones que tienen para preferir que los hijos se vayan de allí.

Los resultados presentados también dan cuenta de que las madres ven con independencia a sus hijos y que no quieren decidir por ellos en algo tan importante como el lugar de residencia.

En cuanto al resto, hay mas respuestas acerca de volver al país de origen que las que dieron los mismos encuestados respecto al cambio de su propio lugar de residencia (Véase cuadro 4.8), esto estaría indicando que son familias que no pueden afrontar el retorno pero que estiman que sus hijos, con mayores capacidades adquiridas en la Argentina, sí podrían hacerlo.

4.3.4. Obstáculos para la integración social en el barrio

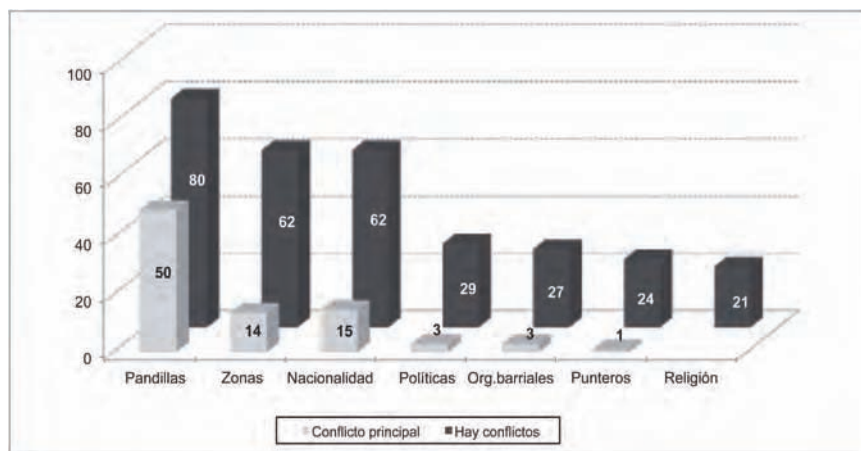
La preocupación principal de la población de las villas es la inseguridad identificada con los robos, la violencia y la droga, como fue analizado en la sección 3.1; esto se refleja en la disconformidad que tiene la mitad de los residentes con la vida social en el barrio porque lo ven como un obstáculo para salir de sus casas y reunirse en algún lugar que no sea su vivienda y, al mismo tiempo, tranquilo y seguro. También mencionan como razón para su disconformidad con la vida social la existencia de conflictos intrabarriales. Según sus expresiones prefieren quedarse en su casa antes que salir y quieren que sus hijos no anden por la calle. Esa percepción de inseguridad también se reflejó en las preferencias de la población para irse de la villa.

Con el propósito de valorar el nivel de integración social en estos barrios se consideran en este acápite tres apartados donde se analizan indicadores de conflicto, prejuicio y discriminación, pues entendemos que son percepciones que amenazan la formación del “nosotros” como barrio.

a. Conflictos barriales

La existencia de conflictos entre diferentes actores sociales de las villas debilita la formación del “nosotros” colectivo que les daría la posibilidad de tener conductas proactivas que favorezcan la participación y sociabilidad. En el gráfico siguiente se representan las percepciones de conflictividad grupal dentro del barrio entre distintos partidos o agrupaciones políticas, organizaciones barriales, punteros políticos o dirigentes, grupos de colectividades extranjeras, pandillas o grupos de jóvenes, grupos diferenciados por su credo o religión y grupos que representan a distintas zonas de la villa.

Gráfico 4.10.
Tipo y nivel de conflictividad total (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, UCA, Programa Desarrollo Humano y OSC. 2011.

Las peleas entre pandillas o grupos de jóvenes no pasan inadvertidas para la gran mayoría de la población de ambas villas estudiadas, incluso la mitad lo considera el conflicto principal del barrio. Estas peleas se originarían por el alto nivel de violencia y el uso de drogas que fue mencionado como parte de la inseguridad imperante. En menor proporción pero con alta visibilidad se mencionan los conflictos entre grupos de extranjeros (paraguayos, bolivianos y peruanos) y entre los habitantes de diferentes zonas de las villas. Se piensa que la residencia de gente vinculada a las drogas está en el origen de estas divisiones, ya que se señala que todos ellos se concentran en el mismo lugar.

Si se suman las respuestas que reconocen conflictos entre agrupaciones políticas y punteros también los conflictos de poder tienen la misma importancia que los mencionados anteriormente, aunque no se destacan por ser los principales.

Hay coincidencias entre los resultados encontrados en la villa de Barracas y la de Bajo Flores con respecto a este tema.

Cuadro 4.10.
Tipo de conflictos existentes en los barrios
según origen migratorio (en porcentaje)

	Porteño	Migrante interno	Inmigrante boliviano	Inmigrante paraguayo	Peruanos y otros
Tipo de conflicto					
Pandillas	74	85	88	66	89
Nacionalidades	55	57	82	51	68
Zonas dentro del barrio	65	67	65	47	53
Agrupaciones políticas	33	37	18	27	35
Organizaciones barriales	34	32	19	26	26
Punteros	31	25	12	25	40
Religiones	18	26	10	30	25
Otros	4	5	1	8	5
Conflicto principal					
Agrupaciones políticas	1	3	3	2	5
Organizaciones barriales	1	3	0	6	11
Punteros	4	0	0	0	5
Pandillas	45	49	61	43	53
Nacionalidades	22	6	22	12	5
Religiones	1	0	0	0	0
Zonas dentro del barrio	15	21	8	12	11
No sabe	11	18	7	25	11

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

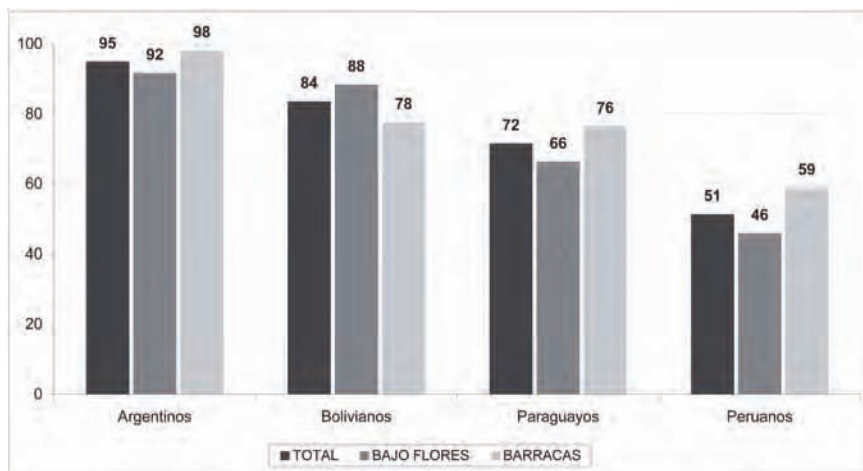
Si se considera la opinión de los distintos grupos de población según su lugar de nacimiento, la mayoría señala como conflicto intrabarrial a las peleas que protagonizan las pandillas de jóvenes, al tiempo que casi 9 de cada 10 bolivianos y peruanos y casi la mitad de todas las nacionalidades las consideran el conflicto principal. Son también los bolivianos y peruanos los que señalan en mayor proporción que el resto que existen conflictos entre étnias, aunque cuando se trata de seleccionarlo como conflicto principal sólo lo hacen 2 de cada 10 bolivianos y porteños.

Los conflictos entre las distintas zonas del barrio son más percibidos por los argentinos y los paraguayos al tiempo que también lo califican de principal 1 o 2 de cada 10 personas en todos los grupos.

b. Prejuicios

El prejuicio es una etiqueta social para apreciar o despreciar a la gente por características sociales reales o imaginarias. El más frecuente es el prejuicio hacia los extranjeros. Dada la composición social de las villas, en este punto se describen las opiniones de los habitantes sobre los grupos de distinta nacionalidad.

Gráfico 4.11.
Opinión buena y muy buena sobre otras personas
según nacionalidad por villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, UCA, Programa Desarrollo Humano y OSC.

La opinión de la gran mayoría de los vecinos sobre los argentinos, bolivianos y paraguayos es buena o muy buena, como puede observarse en el gráfico anterior (95, 84 y 72%, respectivamente). La menor proporción de opiniones positivas que reciben los peruanos se basa en el imaginario colectivo que los vincula con el tráfico y la comercialización de drogas ilegales. La posibilidad de que los hijos de las familias de las villas consuman drogas se ha convertido

en el temor principal de las madres de acuerdo a sus propias manifestaciones. Esto también genera quejas porque, según ellas, los chicos consumen en todos lados e incluso durante los recreos en la escuela, por lo cual reclaman mayor control de parte de los maestros.

Para corroborar la falta de prejuicio racial en las villas se utilizaron dos preguntas que refieren a los dos extremos de una escala de prejuicio. Consiste en elegir a quienes se prefiere como vecinos (lugar en que se expresa el prejuicio en su nivel más bajo) y como futura pareja de una hija o hijo (situación en que el prejuicio se manifiesta más fuerte porque implica aceptar al “otro” como parte de la familia).

Cuadro 4.11.
Preferencia por los argentinos o extranjeros como vecinos y pareja de los hijos según villa (en porcentaje)

	Total		Bajo Flores		Barracas	
	Vecinos	Pareja de sus hijos	Vecinos	Pareja de sus hijos	Vecinos	Pareja de sus hijos
Personas de su misma nacionalidad	15	14	21	17	8	11
Argentinos	14	19	4	12	23	26
Otros extranjeros	3	1	4	1	2	1
Le da igual	68	57	68	67	67	48
No sabe	1	8	3	2	0	14

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Se confirma que la población de las villas no tiene prejuicios étnicos, a la gran mayoría le da igual o no sabe contestar sobre este tema, lo cual está indicando que nunca se lo ha planteado porque no le significa un problema.

La única diferencia entre las dos villas consiste en que mientras en Bajo Flores hay una proporción mayor de personas que prefieren como vecinos y pareja de sus hijos a los extranjeros, los de Barracas prefieren a los argentinos. Esto podría tener relación con la composición poblacional de cada uno de estos barrios, tal como está señalado en el Cuadro 4.3 y que será objeto de estudios futuros, lo cual será objeto de otro análisis.

c. Discriminación

El tipo de discriminación que se analiza en este informe se refiere a la percepción de los habitantes de las villas por haberse sentido alguna vez discriminado por vivir en estos barrios pobres. El período de referencia de la pregunta fueron doce meses anteriores al relevamiento.

Gráfico 4.12.
Sentirse discriminado por vivir en la villa (en %)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, UCA, Programa Desarrollo Humano y OSC.

La pobreza y la marginación son vistos por mucha gente como algo relacionado con el robo y la delincuencia, sin percibirse que los pobres son los que más la padecen. El estigma de vivir en la villa todavía es percibido por el 34% de su población que se ha sentido discriminada. El prejuicio hacia la gente de la villa que se siente parte de la población de la ciudad se plasma en una acción social discriminatoria.

Conclusiones

El diseño de la Encuesta sobre condiciones de vida y vinculación con las organizaciones de la sociedad civil permite: i) evaluar el nivel de satisfacción de las dimensiones materiales y simbólicas

que hacen al bienestar y la calidad de vida, ii) dar cuenta de los resultados de las intervenciones de las OSC y de las políticas y programas sociales que se aplican en el espacio limitado de los barrios marginales, y iii) medir la sociabilidad e integración social de los habitantes incorporando la lógica del actor social.

Al mismo tiempo, la estrategia del relevamiento ha permitido capacitar personas que viven en las villas de Barracas y Bajo Flores en la tarea de “encuestador” que es requerida por diferentes reparticiones públicas y el mercado. Su calidad de residentes les permite agregar un plus a su calificación ya que conocen y pueden recorrer el barrio en el que viven.

Esa misma estrategia ha permitido también capacitar a alumnos de carreras sociales de grado que cursan actualmente en la UCA, teniendo un doble efecto. Desde el punto de vista académico, conocer y participar de las diferentes etapas de la técnica de encuesta, y desde el punto de vista más personal, les permitió conocer la realidad de familias que atraviesan situaciones de graves carencias mediante el contacto directo con las personas entrevistadas. Una realidad distinta los fue interpelando y en las relaciones “cara a cara” escucharon y vieron en el “otro” el prójimo.

Con respecto a los objetivos perseguidos con la encuesta y los hallazgos referidos a lo largo del presente capítulo cabe destacar la pertinencia de incorporar al análisis de los vínculos entre la población de las villas y las OSC, las características de la estructura de las relaciones sociales del barrio que pueden facilitar o dificultar las intervenciones sociales.

Se ha sostenido inicialmente que la fortaleza de las redes sociales y los vínculos de participación se encuentran relacionados con las barreras que surgen de las características mismas del barrio. La inseguridad es el principal obstáculo para que se desarrolle la sociabilidad en las villas y se construya un nosotros colectivo. A pesar de ello, más de la tercera parte de los habitantes participa activamente en alguna OSC. La participación refiere a distintos tipos de solidaridad que acompañan la voluntad individual y la elección de participar en uno u otro tipo de agrupaciones. En el caso que nos ocupa la mayor parte de la población que participa de alguna institución lo hace en los comedores comunitarios, reflejando la solidaridad funcional, aquella que se da cuando la activa participación conlleva un beneficio personal. Se espera que así sea, en la medida que el contexto que analizamos se caracteriza por las privaciones y no por las

oportunidades. La sociabilidad también refiere a las relaciones de solidaridad afectiva, interpersonales y recíprocas que van construyendo el entramado social del vecindario. Todo este capital social es el que permite a los habitantes movilizarse para el logro de sus metas individuales y también colectivas, el que los impulsa a dar y recibir apoyo, a encontrar en el vecino a un amigo con quien se pueden estrechar lazos fuertes. Y también que genera confianza en las personas e instituciones que acompañan sus reclamos por derechos sociales como la alimentación, la salud y la vivienda.

A la luz de los datos obtenidos a lo largo de este capítulo sobre la villa de Bajo Flores y Barracas podemos afirmar que las OSC que allí trabajan están orientadas a la satisfacción de las necesidades de los vecinos. Gracias a que las OSC y los programas de desarrollo social aseguran la comida a la tercera parte de las familias, el riesgo alimentario no es un flagelo para gran parte de ellas. Los déficits en la educación están siendo atendidos mediante acciones de apoyo escolar que muchas organizaciones dan a los niños y adolescentes. Otros problemas como la violencia familiar y la drogadicción –tanto en su prevención como en su rehabilitación– también están siendo incipientemente tratados por algunos grupos de ayuda generados en el marco de las OSC –especialmente las iglesias–.

A pesar de los cursos de capacitación y la enseñanza de oficios que da el Estado o las OSC, uno de los mayores problemas de la población en edad activa es que no tienen las calificaciones adecuadas para las demandas del mercado de trabajo. En este terreno hace falta un esfuerzo mayor de parte del Estado y las OSC para que los adultos logren inclusión social por medio del trabajo (ya sea en cooperativas, microemprendimientos o empleos formales).

La otra preocupación que tiene la población de las villas es la mala situación de sus viviendas y la carencia o mala calidad de los servicios. Una cuarta parte de las familias están disconformes con su situación de vivienda y no encontramos en el lugar ninguna OSC presente para cooperar en este aspecto.

Además del problema habitacional y de la preocupación por la falta de trabajo, las familias de las villas coinciden mayormente en señalar que la delincuencia, los robos, la violencia y la drogadicción dentro del espacio de las villas son sus mayores preocupaciones.

El Estado debería garantizar mayor seguridad en estos barrios, dado que la eficiencia normativa encontrada entre los vecinos de las villas es baja. La gran mayoría de la población tiene expectativas de

conductas recíprocas que deberían regular y controlar aquellas que ponen en riesgo la convivencia, pero no logran hacerlo eficazmente y se ha debilitado la confianza y los sentimientos de seguridad con relación a la integridad física y la propiedad. Esto debilita la cohesión barrial y el resultado se refleja en que más de la mitad de los residentes ha pensado o tiene planes para vivir afuera de la villa y que sus hijos también lo hagan cuando formen su familia, siendo el principal factor asociado a esto la inseguridad.

Tener la propiedad de la vivienda es definitorio para no desear irse del barrio, así como la costumbre de vivir allí y estar a gusto. A pesar de las dificultades señaladas, muchos habitantes no han pensado en irse. La existencia de conflictos entre grupos de jóvenes, inmigrantes de distintas nacionalidades y entre residentes de diferentes zonas de las villas se relaciona con la inseguridad. Los habitantes de las villas no se discriminan entre sí por ser de distintas nacionalidades sino por razones vinculadas con actividades ilícitas.

Las instituciones con mayor oferta de servicios han logrado mayor adhesión y confianza entre la gente del barrio –las escuelas, los hospitales o centros de salud y la Iglesia–. Los referentes barriales no tienen visibilidad, por lo que resultaría necesario que la acción de las OSC siga canalizando el ejercicio del derecho a la ciudad de los que no tienen voz para reclamar por sí solos.

Sin embargo, y a pesar de las condiciones de privación de satisfactores elementales como una vivienda adecuada y calificación para un trabajo digno, los habitantes han podido encontrar en la sociedad civil una gran ayuda para mejorar su vida y la de sus familias. Los vínculos sociales que mantiene casi la mitad de la población mediante la participación activa en algún tipo de instituciones y organizaciones dan cuenta de los esfuerzos de esas personas por desarrollar una vida social solidaria y activa dentro del barrio.

La perspectiva cristiana siempre ha planteado la solidaridad como una relación de vínculo con sentido y responsabilidad social hacia el prójimo y para el logro del bien común. Actualmente se trata de que la solidaridad sea canalizada colectivamente para beneficio de todos los que se comprometen en ella, dar y recibir recíprocamente sin que exista la idea de que hay alguien que tiene más cuya acción recae en los que menos tienen y se conviertan por ello en receptores de la dádiva. Por encima de ello, la acción solidaria debe unir a todos los involucrados.

Anexo

A.1 Desarrollo Operacional de la Encuesta Familias y OSC.

Cuadro 4.A.1.
Desarrollo operacional de la Encuesta Familias y OSC

DIMENSIONES	INDICADORES de CONDICIONES DE VIDA	INDICADORES de VÍNCULOS con las ORGANIZACIONES SOC CIVIL		
<i>Subdimensiones</i>				
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	<i>Hogar</i>	Tipo / Parentesco o relación con el jefe del hogar o familia		
	<i>Demográfica</i>	Sexo de Todos los Miembros del Hogar (TMH)		
		Edad TMH		
MIGRACIÓN INTERNACIONAL	<i>Migración</i>	Fecha de nacimiento TMH		
		Estado conyugal TMH		
		País de nacimiento		
		Tiempo de residencia en el país		
		Lugar de nacimiento de la madre del jefe del hogar		
	<i>Regularización migratoria</i>	Lugar de nacimiento del padre del jefe del hogar		
		Lugar de nacimiento de la madre del cónyuge		
		Lugar de nacimiento del padre del cónyuge		
		Lugar de nacimiento de todos los miembros del hogar		
		Trámite de residencia		
<i>Vinculos con el lugar de origen</i>	Obtención de DNI			
	Medios de información sobre el país de origen			
	Residencia de hijos menores de 14 años en el país de origen			
VIVIENDA Y HÁBITAT	<i>Acceso a la vivienda</i>	Envío de bienes monetarios y no monetarios al país de origen		
		Mantenimiento de lazos personales		
	<i>Entorno de la vivienda</i>	Identificación de OSC relacionadas		
		Recepción de ayuda		
	<i>Tipo de vivienda</i>	Tipo de ayuda recibida		
		Percepción de beneficios obtenidos		
	<i>Calidad de la vivienda</i>	Materiales del techo		
		Material de los pisos		
		Acceso al agua		
		Instalación de cañerías de agua		
		Disponibilidad de baño con inodoro con descarga de agua		
		Cantidad de ambientes de uso exclusivo		
		<i>Tenencia / propiedad</i>	Medio de obtención del terreno	
			Medio de obtención de la vivienda	
			Tipo de tenencia del terreno	
		<i>Servicios domiciliarios</i>	Tipo de tenencia de la vivienda	
	Modo de construcción de la vivienda			
	Mejoras en la vivienda			
	<i>Usos de la vivienda</i>	Disponibilidad de electricidad, agua y gas		
		Medidor de energía eléctrica		
Problemas con los servicios de luz, agua y gas				
<i>Adecuación a las necesidades familiares</i>	Usos no propios de la vivienda			
	Valor del alquiler			
	Satisfacción con la vivienda			
	Aspectos deficientes de la vivienda			
CONECTIVIDAD Y ACCESIBILIDAD	<i>Transporte</i>	Tenencia insegura		
		Equipamiento		
		Tipo de medios de transporte utilizados	Identificación de OSC relacionadas	
		Finalidad de los viajes	Recepción de ayuda	
		Tiempo usado en viajes por día	Tipo de ayuda recibida	
	<i>Compras</i>	Problemas de transporte	Percepción de beneficios obtenidos	
		Lugares adonde se realizan las compras para el hogar		
		Conformidad con el transporte		
		Principales problemas de transporte y accesibilidad		
SEGURIDAD	<i>Adecuación a las necesidades familiares</i>	Incidencia de hechos delictivos	Identificación de OSC relacionadas	
		Lugar de los hechos referidos	Recepción de ayuda	
		Lugares adonde se sienten inseguros	Tipo de ayuda recibida	
		Problemas de seguridad en la villa	Percepción de beneficios obtenidos	
SALUD	<i>Cobertura</i>			
		Cobertura de salud TMH	Identificación de OSC relacionadas	
		Consultas realizadas el último año TMH	Recepción de ayuda	
		Lugar habitual de consulta médica TMH	Tipo de ayuda recibida	
		Conformidad con los servicios de salud	Percepción de beneficios obtenidos	
	<i>Atención</i>	Problemas relacionados con el cuidado de la salud		
		Ocurrencia de enfermedades crónicas TMH		
		Estado de salud		
		Incidencia del consumo de drogas en la familia		
		Incidencia de alcoholismo en la familia		
ALIMENTACIÓN	<i>Hábitos familiares</i>	Incidencia de la violencia familiar		
		Horas de sueño diarias		
		Cantidad de días por semana que toda la familia comparte la mesa	Identificación de OSC relacionadas	
		No haber comido por falta de dinero	Recepción de ayuda alimentaria	
		Comer menos por falta de dinero	Frecuencia de la ayuda	
<i>Riesgo alimentario</i>	Inicio de la ayuda			
	Duración de la asistencia alimentaria			
<i>Variedad de la dieta semanal</i>				
	Frecuencia de consumo de alimentos varios			

Nota: Cada vez que un indicador aparece con la abreviatura TMH significa que fue medido en todos los miembros del hogar.

DIMENSIONES	Subdimensiones	INDICADORES de CONDICIONES DE VIDA	INDICADORES de VÍNCULOS con las ORGANIZACIONES SOC CIVIL	
EDUCACIÓN		Asistencia escolar TMH	Identificación de OSC relacionadas	
		Nivel de instrucción TMH	Recepción de ayuda	
		Grado o año que cursa o cursó TMH	Tipo de ayuda recibida	
		Completó o no el nivel TMH	Percepción de beneficios obtenidos	
		Régimen de la escuela que asisten TMH		
	<i>Accesibilidad</i>	Localización de la escuela o colegio		
		Uso de medios de transporte para llegar a la escuela		
	<i>Beneficios</i>	Comidas que reciben en el colegio		
		Otros beneficios que reciben de la escuela (becas, útiles, etc.)		
	<i>Satisfacción con la educ. de los chicos</i>	Nivel de satisfacción con la educación que reciben		
		Reptencia		
		Sobreedad		
		Abandono y sus causas		
		Clases de computación		
		Principales problemas de la educación recibida		
<i>Actividades extracurriculares</i>		Cursos de computación		
		Actividades artísticas		
		Actividades deportivas		
		Apoyo escolar		
		Idiomas		
		Oficios		
	<i>Acceso a las actividades extracurr.</i>	Lugar donde se realiza cada actividad extracurricular		
		Uso de internet en la familia		
	ACTIVIDADES LABORALES Y PRODUCTIVAS		Profesión, tarea u oficio	Identificación de OSC relacionadas
			Condición de actividad económica	Recepción de ayuda
		Categoría ocupacional	Tipo de ayuda recibida	
		Ocupación secundaria	Percepción de beneficios obtenidos	
		Rama de actividad económica		
		Dedicación del establecimiento		
		Tamaño del establecimiento		
		Descuento jubilatorio		
		Recibe jubilación o pensión		
		Antigüedad en el empleo		
		Modo de obtención del empleo		
		Cantidad de horas trabajadas		
		Distancia en horas al trabajo		
<i>Satisfacción</i>		Conformidad con la situación laboral		
		Principales problemas laborales		
SITUACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR		Cantidad de personas que reciben ingresos en el hogar		
		Ingreso total del jefe del hogar		
		Ingreso total familiar		
		Fuentes de ingreso		
		Percepción de la situación económica del hogar		
		Bienes del hogar		
SOCIABILIDAD E INTEGRACIÓN CIUDADANA	<i>Sociabilidad horizontal</i>	Vínculos de apoyo emocional		
		Intercambio de bienes		
		Intercambio de información		
		Disponibilidad de ayuda		
		Vínculos para solucionar problemas		
	<i>Sociabilidad vertical</i>	Participación en grupos y asociaciones		
		Frecuencia de la participación		
		Lugar de reunión		
		Confianza en instituciones		
		Confianza en personas		
		Medios de comunicación usados para conocer la situación del país		
	<i>Discriminación</i>	Percepción sobre discriminación hacia la gente del barrio		
		Lugares donde se discrimina		
		Formas de discriminación		
	<i>Integración</i>	Grado de aceptación de los extranjeros		
		Escala de preferencias por nacionalidad		
		Personas que discriminan		
	<i>Conflictos</i>	Existencia de conflictos en el barrio		
	Conflicto principal			
<i>Apego al barrio</i>	Tiempo de residencia en el barrio			
	Tiempo de residencia en la vivienda			
	Motivación para residir en el barrio			
	Planes para mudarse del barrio			
	Preferencia del lugar de residencia para los hijos			
VIDA FAMILIAR Y RELIGIOSA	<i>Vida familiar</i>	Acontecimientos alegres de la vida familiar		
		Acontecimientos tristes de la vida familiar		
	<i>Religiosidad</i>	Religión o credo		
		Asistencia a la iglesia o templo		
		Participación en actividades religiosas		
	Grado de práctica religiosa			

Fuente: Programa Desarrollo Humano y OSC, UCA.

Mapa 1.
Zonas (conglomerados geográficos) de la villa 1-11-14 de Bajo Flores



Fuente: Elaboración del Programa DHyOSC sobre la base de mapas de Corporación Sur.

Mapa 2.
Zonas (conglomerados geográficos) de la villa 21-24-Zavaleta de Barracas



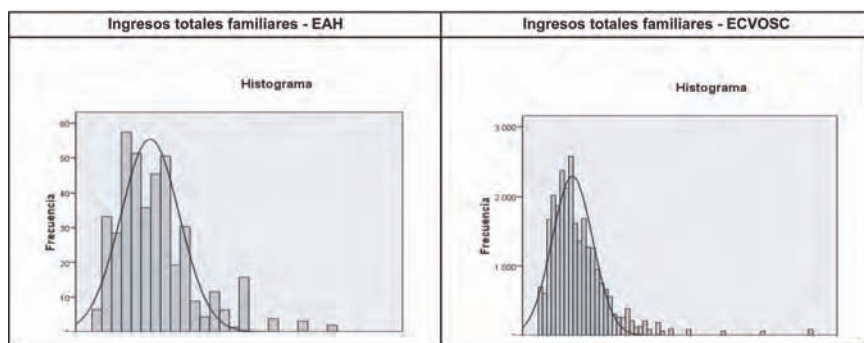
Fuente: Elaboración del Programa DHyOSC sobre la base de mapas de Corporación Sur.

A.2 Validación externa de los resultados

La validación de los resultados de la ECVyOSC se realizó mediante la confrontación de las distribuciones univariadas de variables estructurales medidas de manera comparable en la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2009). Una de las distribuciones comparadas fue la del ingreso total familiar (ITF) en tanto predictor de las características socioeconómicas de los hogares. Como se observa a continuación, ambas distribuciones presentan características similares, evidenciándose para la ECVyOSC un nivel de ingresos mayor, esperable dados los dos años transcurridos entre ambos relevamientos.

Gráfico 4.A.1.

Comparación de distribuciones de ingresos totales familiares según fuente



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EAH (2009) y la ECVyOSC

Asimismo, los estadísticos descriptivos de ambas distribuciones muestran altos niveles de similitud. El valor medio presenta un incremento algo menor a un 20% en la ECVyOSC respecto de la EAH, similar al incremento que se evidencia para el valor mediano (percentil 50). El valor más frecuente, la moda, es de \$2000 en ambas distribuciones. Además de estos estadísticos de posición, los de variabilidad también son similares: en particular, el desvío estándar es de aproximadamente \$1300 en cada caso.

Como una comparación adicional, se han calculado ratios de ingresos entre los percentiles 20 y 90 respecto del percentil 10, para cada una de las distribuciones. Los ratios resultantes muestran una alta similitud.

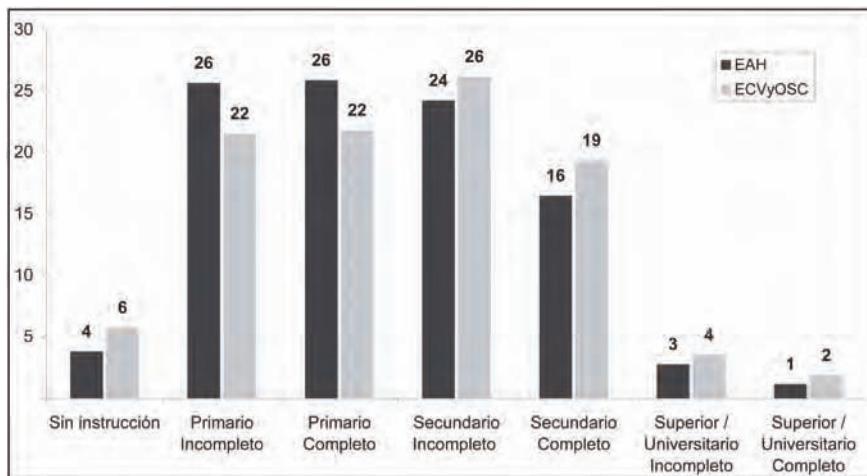
Cuadro 4.A.2.
Estadísticos descriptivos del
Ingreso Total Familiar (ITF) según fuente (en pesos)

	ITF - EAH	ITF - ECVyOSC
Media	1800	2118
Mediana	1500	1850
Moda	2000	2000
Desv. típ.	1360	1331
Asimetría	3	1
Curtosis	14	2
Rango	12000	8000
Mínimo	0	0
Máximo	12000	8000
Percentiles	10	550
	25	950
	50	1500
	75	2345
	90	3230

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EAH(2009) y la ECVyOSC (2011).

Adicionalmente, se presentan los resultados para el máximo nivel educativo alcanzado de los jefes de hogar. Como puede observarse, la estructura es muy similar en ambos casos. En rasgos generales, se observa una proporción algo mayor para los niveles primarios en la EAH, mientras que la ECVyOSC muestra una proporción escasamente mayor en el nivel secundario, tanto completo como incompleto.

Gráfico 4.A.2.
Máximo nivel educativo de los jefes de hogar, según fuente



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EAH (2009) y la ECVyOSC (2011)

Finalmente, atendiendo a las condiciones de marcados déficit habitacionales en las villas de la ciudad, se sometieron a comparación dos indicadores sobre las condiciones de saneamiento de las viviendas, medidos de igual manera tipo y exclusividad del baño. Mientras que la EAH muestra que un 82% de los hogares disponen en 2009 de un baño con descarga a red cloacal, la ECVyOSC indica para 2011 un 75%. En cuanto a la exclusividad del baño, tanto la EAH como la ECVyOSC indican un 77% de los hogares con baño de uso exclusivo.

A.3 Cuadros de resultados

Cuadro 4.A.3.
Familias según percepción sobre las condiciones
de vida por dimensión según origen (en %)

Dimensión/Origen	Total	Porteño	Migrante interno	Inmigrante boliviano	Inmigrante paraguayo	Peruanos y otros inm.
Educación	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	22,2	25,0	19,4	25,0	19,2	28,6
Conforme	62,0	58,3	72,0	47,4	69,9	50,0
Poco conforme	13,9	16,7	8,6	22,4	11,0	7,1
Nada conforme	1,9	0,0	0,0	5,3	0,0	14,3
Salud	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	14,9	9,4	13,9	8,6	26,1	25,0
Conforme	60,7	70,6	67,8	44,7	66,3	35,0
Poco conforme	17,0	18,8	13,0	30,5	3,3	25,0
Nada conforme	7,4	1,2	5,2	16,2	4,3	15,0
Vida social	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	4,5	2,4	2,6	3,8	8,7	10,0
Conforme	57,5	64,7	66,4	39,6	60,9	55,0
Poco conforme	27,4	25,9	24,1	36,8	23,9	20,0
Nada conforme	10,5	7,1	6,9	19,8	6,5	15,0
Transporte	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	4,5	3,5	5,3	5,7	3,2	5,0
Conforme	56,0	67,4	63,2	36,8	61,7	40,0
Poco conforme	27,4	22,1	19,3	41,5	24,5	35,0
Nada conforme	12,1	7,0	12,3	16,0	10,6	20,0
Trabajo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	5,4	3,5	7,5	1,9	7,6	9,5
Conforme	37,3	48,2	40,6	26,2	40,2	19,0
Poco conforme	33,2	31,8	29,2	45,6	20,7	52,4
Nada conforme	24,1	16,5	22,6	26,2	31,5	19,0
Vivienda	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	7,2	9,4	3,4	10,5	7,5	
Conforme	33,7	40,0	29,3	24,8	43,0	36,8
Poco conforme	32,1	25,9	35,3	38,1	22,9	31,6
Nada conforme	27,0	24,7	31,9	26,7	22,6	31,6
Seguridad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Muy conforme	2,1			1,9	7,4	
Conforme	15,5	21,2	23,5	2,8	17,0	5,0
Poco conforme	28,8	25,9	27,0	35,8	20,2	55,0
Nada conforme	53,6	52,9	49,6	59,4	55,3	40,0

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Cuadro 4.A.4.
Familias que conocen y reciben ayuda de alguna OSC según
dimensiones de las condiciones de vida por origen (en %)

	Porteño	Migrante interno	Inmigrante boliviano	Inmigrante paraguayo	Peruanos y otros
Alimentos					
Conoce OSC y recibe ayuda	31	33	46	19	55
Conoce OSC y no recibe ayuda	16	18	20	15	13
Total conoce OSC	47	50	66	34	68
Educación					
Conoce OSC y recibe ayuda	26	26	16	5	26
Conoce OSC y no recibe ayuda	12	17	19	7	0
Total conoce OSC	37	43	35	13	26
Salud					
Conoce OSC y recibe ayuda	27	18	18	7	16
Conoce OSC y no recibe ayuda	3	2	2	4	11
Total conoce OSC	29	21	20	12	26
Trabajo					
Conoce OSC y recibe ayuda	18	10	7	5	11
Conoce OSC y no recibe ayuda	2	5	4	5	0
Total conoce OSC	20	15	10	11	11
Vivienda					
Conoce OSC y recibe ayuda	3	8	4	4	10
Conoce OSC y no recibe ayuda	6	4	2	6	10
Total conoce OSC	9	12	6	11	20

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.

Cuadro 4.A.5.
Participación institucional según tipo de
organización y agrupación por villa (en %)

Tipo de organización		Total	Bajo Flores	Barracas
Comedor	funcional	21	28	15
Parroquia / Iglesia / Templo	normativa	21	16	24
Cooperadora escolar	asociativa	12	6	18
Grupos de ayuda	asociativa	4	3	5
Centro cultural o club social o deportivo	consensual	4	5	2
Asambleas barriales	estructural	4	2	5
Movimiento social	consensual	2	4	0
Cooperativa de trabajo	asociativa	2	1	2
Equipo de fútbol o grupo artístico	consensual	2	2	1
Asociación de la colectividad	estructural	2	1	2
Junta vecinal	estructural	1	2	0
Sindicato / Gremio	consensual	1	1	0
Partido político	normativa	1	1	0

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida Familiares y Vinculación con las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2011. UCA. Programa Desarrollo Humano y OSC.